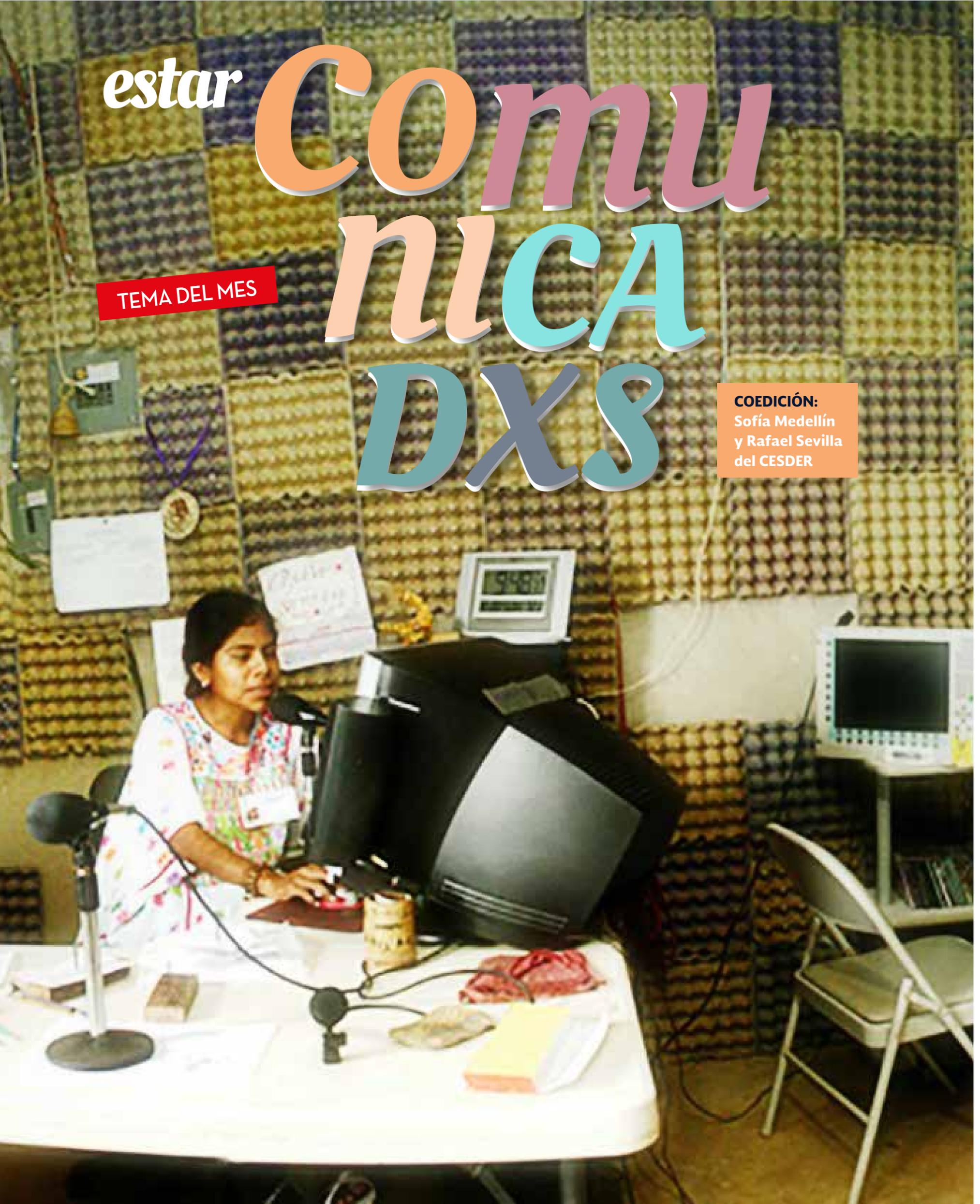


estar

Comu nica DXS

TEMA DEL MES

COEDICIÓN:
Sofía Medellín
y Rafael Sevilla
del CESDER



EDITORIAL

El pollito, la araña y el ciempiés

Comunicar es emplear un lenguaje y, si se hace de manera sistemática y reiterada, es crear un lenguaje. Una neolalia compartida por quienes acceden regularmente a tal o cual clase de mensajes.

Y con el tiempo y la repetición, las fórmulas verbales se convierten en frases hechas; en clichés cuya fuerza no remite tanto al contenido específico, como a un imaginario de ideas valores y sentimientos que compartimos al identificamos con esas fórmulas y que invocamos al emplearlas.

Los lenguajes codificados por grupos de hablantes más o menos cohesivos son una práctica generalizada; los tiene el narco, los tienen los políticos del montón, los tiene cierta prensa, los tiene la academia marfileña, los tiene los oenegeneros y los tienen las izquierdas.

Los contestatarios, en particular, somos muy buenos para las fórmulas verbales: ¡Proletarios de todos los países, uníos!, ¡Sin dios ni amo!, ¡Tierra y libertad!, ¡Patria o muerte!, ¡La imaginación al poder!, ¡Dos de octubre no se olvida!, ¡Lo queremos todo y lo queremos ahora!, ¡Black is beautiful!, ¡Nunca más un mundo sin nosotros!, ¡Por la vida y contra los proyectos de muerte!, ¡El violador eres tú!...

Grafiteadas en las paredes, repetidas en discursos, propagadas en volantes (*flyers*, les dicen ahora), viralizadas en hashtags, gritadas en las marchas, reiteradas en los talleres de formación, ... las fórmulas verbales confieren identidad, pertenencia, comunidad. Si oyes el grito ¡Samir vive...! sabes qué es lo que sigue y con quiénes estás; lo mismo si escuchas ¡Es-un-honnoor...!, o si empiezan a gritar ¡No somos mashos...!, o si alguien inicia el proverbial recuento ¡Uno...!

Y está bien. En los movimientos sociales las frases hechas funcionan como sobrentendidos. Ni modo que cada vez que decimos ¡Muera el capitalismo! tuviéramos que recitar *El capital* de Carlos Marx, y cada vez que se proclama ¡Fue el Estado! hubiera que chutarse el *Leviatán* de Hobbes.

El problema está en que a veces esas frases, esas voces de orden, esos pertinentes llamados o consignas se ahuecan; se vuelven clichés sin contenido cierto o con un contenido puramente emotivo; al oírlas empezamos a salivar, pero en verdad no podríamos explicar con argumentos por qué es bueno repetirlos, corearlos, firmar con ellas nuestros escritos.

A veces acuñar una consigna es como acuñar una moneda; forjar una pieza verbal que es eficaz como valor de cambio político, pero ha perdido su valor de uso, su calidad, su contenido concreto. Por ejemplo, lo que por milenios se llamó Tierra y designó entre otras cosas el multidimensional bien por el que luchaban y luchan los campesinos del mundo, después se empezó designar como Territorio, porque supuestamente este era un concepto más comprensivo. Pero ahora se tiene que hablar de Tierra y Territorio, porque al parecer ninguno de los dos términos resulta suficiente. ¿Será?

¿Ganamos algo con la renovación frívola de denominaciones? El Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, de Atenco, pieza clave en la cancelación del aeropuerto en Texcoco, ¿sería más asertivo en su nombre si se hubiese rebautizado como Frente de Pueblos en Defensa del Territorio o Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Territorio? ¿Si la tierra es nuestra madre, el territorio es nuestro padre?



Otros hábitos de las izquierdas son más dañinos. Dividir a los zurdos entre anticapitalistas y no anticapitalistas, no es necesariamente impertinente; pero pierde filo cuando el anticapitalismo de quienes así clasifican al gremio es puramente declarativo o se reduce a ciertas acciones puntuales autoproclamadas como, esas sí, auténticamente antisistémicas.

Los usos y costumbres de la corrección política son una maldición, pues otorgan credenciales de pertenencia a quienes se aprenden los modos del *mainstream*, excluyendo en automático a quienes se hacen preguntas y piensan por cuenta propia.

Y la corrección o no corrección es casi siempre un asunto de lenguaje. Ciertamente las palabras y giros verbales que empleas reflejan tu pensamiento y sentimientos, pero lo que no se vale es que utilizar o no ciertas fórmulas sea visto como herejía.

Uno de los efectos más lamentables de la codificación política del lenguaje contestatario es la progresiva sustitución de la filosa, mordaz y a veces regocijada habla campesindia siempre condimentada con sabrosos arcaísmos, por el plano, previsible y reiterativo rollo pachamámico apren-

dido en los talleres. Otro saldo negativo es la descalificación: si uno piensa, por ejemplo, que "Megaproyecto" es un término demasiado vago y que pudiera haber megaproyectos buenos, es, sin más, acusado de blasfemo.

Cuando algunos tan respetables como errados camaradas, se desgañitan gritando "¡Vade retro Tren Maya!". Me supongo que debe haber causado conmoción el que un ambientalista calado y de prosapia como Iván Restrepo, haya escrito en este periódico que "Un tren en el sureste no es una ofensa a la madre tierra ni el fin de las comunidades agrarias como dicen algunos. Puede ser muy positivo si se escucha a sus potenciales beneficiarios" "¡¡Apóstata!!" habrá exclamado más de uno.

Y es aquí donde viene a cuento un cuento: el del Pollito Pito, que en su origen era una fábula budista del Jataka.

Iba una vez el Pollito Pito caminando por el prado cuando le cayó una bellota en la cola. Espantado el pollito gritó ¡Se cae el cielo! Y fue corriendo a decirselo a su madre, la Gallina Fina, quien también empezó a gritar ¡Se cae el cielo! El Gallo Malayo, que pasaba por ahí, se sumó al coro ¡Se cae el cielo! Y luego se agregaron el Pato Zapato, el Ganso Garbanzo y el Pavo Centavo, todos gritando ¡Se cae el cielo! ¡Se cae el cielo! ¡Se cae el cielo!... Todo por una pinche bellota.

En inglés el cuento se llama *Chicken Little*, y los gringos les dicen *Chicken Littles* a quienes en todo ven complots que amenazan con destruir el mundo ¿Quiénes serán los Pollitos Pitos mexicanos... y las Gallinas Finas y los Gallos Malayos, y los Gansos Garbanzos y los Pavos Centavos...? Pónganles nombres.

La academia -de la que formo parte y no reniego- también tiene lo suyo. Conformado por una o varias cofradías, el de la investigación y la enseñanza es un mundo cerrado y autorreferencial donde "escritores escriben sobre escritores para uso de otros escritores", como dice el escritor Cornelius Castoriadis (cuya idea, bastante obvia, pude simplemente tomar, pero a quien cito, porque citar adorna y es un acto muuuy académico. "Mira, citó a Castoriadis", dirá algún colega). →



Chicken Little (1943).

→ Y -fijense- también puedo citar al ilustre antiacadémico del siglo XVI Michel de Montaigne, quien despotricaba del gran Cicerón “cuya manera de escribir -dice- me resulta pesada, pues sus prefacios, definiciones, particiones y etimologías consumen la mayor parte de la obra y lo que hay de vivo y provechoso queda ahogado por tan dilatados aprestos”. “No me placen, continúa, “ni las sutilezas gramaticales ni la ingeniosa textura de las palabras y argumentos que languidecen alrededor del tema...”.

Así pues, en una quizá pertinente deriva ontológica del ya exhausto discurso previo, emprendo una decodificadora, decolonial y hermenéutica aproximación al bla-bla académico. Giro epistémico para el que refuncionalizaré el polisémico opúsculo del ciempiés y la araña, del connotado polígrafo Juan Gelman.

-¿Me permite una preguntita, señor ciempiés?- dijo la araña.

-Inquiera sin reservas. Y tenga por verificable que me será dado dilucidar cualquier incertidumbre que le aqueje -respondió generoso y algo petulante el centópodo.

-Es una pregunta sencilla: ¿con cuál de sus cien pies empieza usted a caminar?

-¿Pero qué obviedad! ¡Algo tan insustancial! Veamos: dado que venía caminando es seguro que empecé a caminar. Y si empecé a caminar es evidente de suyo que lo hice con uno de mis pies pues sería altamente improbable que lo hubiera hecho con todos al mismo tiempo. De modo que, siguiendo a Ockham, podemos desechar la segunda posibilidad. Habiendo establecido que lo más probable es que haya empezado a caminar con uno solo de mis pies, no queda más que determinar cuál de los cien es el que se mueve primero. Cuestión sencilla pues se trata de una acción que realizo todos los días y en ocasiones varias veces al día. Un modo de dilucidarla es analizarlos uno por uno e ir desechando los que no empiezan hasta llegar al que estamos buscando. Pero antes es necesario saber cuál es la diferencia específica del que deseamos identificar, pues a primera vista todos se ven iguales. Para esto servirá una buena definición. ¿Qué le parece: “El pie con el que se empieza a caminar?... clara, breve, sencilla, como le gustaban a Aristóteles. Ahora bien, mientras no están caminando no podemos saber a cuál de los pies corresponde a esa definición, de modo que necesitamos añadir un elemento que permita distinguir el pie que provisionalmente llamaremos primario, inicial u originario, de los otros a los que llamaremos seguidores o derivados...”.

Y así siguió discurrendo hasta que, aburrida, la araña volvió al cubículo donde la aguardaba su tela.

En cuanto al ciempiés, diré, con Juan Gelman, que no caminó nunca más. •

A. Martha



T-MEC propiciará el despojo y privatización de las semillas.

En manos del Congreso está evitar la privatización de semillas nativas que implica el T-MEC: Ana Lilia Rivera

Senadora Ana Lilia Rivera

En la Cámara de Diputados esperan discusión y dictamen la Ley Federal de Variedades Vegetales (LFVV) y la Ley de Fomento y Protección de Variedades Nativas de Maíz. La primera iniciativa, propuesta por el diputado Eraclio Rodríguez y el SNICS, y la segunda, por las senadoras Ana Lilia Rivera y Jesusa Rodríguez.

La LFVV es la crónica de un desastre anunciado para el campo mexicano, que permitirá patentar genes y variedades, cancelará los derechos milenarios de uso e intercambio de semillas de los productores, prohíbe la derivación esencial de nuevas variedades a partir de las que se siembran actualmente, permitiría que se cometa el despojo más terrible al apropiarse de las variedades nativas por los oligopolios y grandes corporaciones, al contaminarse con variedades patentadas. Esa iniciativa de ley permitirá colateralmente la autorización de siembras comerciales de transgénicos. Favorece a los productores de berries, ornamentales, hortalizas, y criminaliza a los productores que siembran sus propias semillas, que seleccionan e intercambian semillas. México tiene la obligación de adherirse al Acta 91 de la Unión In-

ternacional para la Protección de Obtenciones Vegetales (UPOV), al ratificar el T-MEC, pero hay 4 años de límite para hacerlo. El país debe esperar y buscar una salvaguarda que evite el desastre y la privatización completa con la LFVV, lo

cual es factible, como ha ocurrido con el adendum e incorporación de cambios en aspectos que se consideran relevantes. La LFVV cancelaría la posibilidad de lograr la suficiencia y soberanía alimentaria con variedades nacionales; de aprobarse México quedaríamos completamente en manos de Monsanto, Pioneer, Syngenta, Driscoll, etc.

Por su parte, la Ley de Fomento y Protección del Maíz Nativo privilegia la conservación, acceso, intercambio y uso de semillas nativas y acceso a su consumo sano por los mexicanos. Es una ley declarativa que atiende el derecho humano a la alimentación sana.

La Ley Federal de Variedades Vegetales favorece los intereses de las empresas semilleras, en tanto que socava la soberanía y suficiencia alimentaria del país, criminaliza las semillas campesinas, ignora que las semillas que desarrollaron los campesinos se basan en sus propias semillas seleccionadas a partir de sus cultivos, sin las restricciones de cualquier forma de propiedad intelectual sobre ellas. Es decir, se trata de un robo de los bienes comunes. La LFVV pretende ubicar a México en el ACTA UPOV 91 (Ribeiro, 2019). →



Senadora Ana Lilia Rivera.



→ Paralelamente a esa LFVV, el director general del Servicio Nacional de Inspección y Certificación de Semillas (SNICS), quien también promueve la Ley señalada, en entrevista con *La Jornada*, indicó recientemente que “la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (Sader) trabaja en un marco normativo “para que en el corto plazo hagamos una propuesta de ley para la conservación, uso sustentable y reparto justo y equitativo de los beneficios de los recursos genéticos para la alimentación y la agricultura”; supone que es posible “zanjar el “choque” existente entre fitomejoradores que generan nuevas variedades de semillas y aquellos que conservan la riqueza genética nativa. Según el director del SNICS, se requiere contar con una legislación que trate temas de conservación, uso sustentable y reparto justo y equitativo de beneficios, lo anterior, contrario a su dicho, no ayudaría a solucionar las diferencias entre conservar las variedades nativas y usufructuar a través del fitomejoramiento, y reciben título de obtentor”.

Es incomprensible creer que desde el SNICS se podrían proteger las variedades nativas, cuando desde ahí se promueve y privilegia la sustitución de maíces híbridos y se promueven los transgénicos desde las administraciones pasadas.

La LFVV se elaboró en 2008, y no prosperó en la Cámara de Diputados, porque pretendía prohibir la derivación esencial de variedades nativas, derecho milenario de los campesinos, basado en intercambio de semillas.

Reciclado ese intento, ahora lo pretenden proponer como complemento a la LFVV, de la mano de la Subsecretaría de Agricultura y las corporaciones para simular que se favorece a los recursos genéticos.

El SNICS señala que trabajan en una propuesta de iniciativa de ley de “fomento para conservación, uso sustentable y reparto justo y equitativo de beneficios”, lo que no corresponde con los planteamientos de la LFVV, pues las semillas originarias no pueden ser registradas como propiedad de nadie. “Sobre las semillas nativas no se puede dar título de obtentor, porque no presentan las tres características (requeridas para ello), esto es, que sea distinta, que sea homogénea y que sea estable. En cambio los híbridos los título de obtentor permiten que las empresas dueñas de esos

títulos, reclamen cuando los materiales nativos posean genes o fragmentos de ADN, de las híbridos protegidos.

La respuesta ante esa iniciativa debe ser la protección de variedades nativas, como se ha hecho con las leyes de Tlaxcala, Estado de México y los procesos que se están dando en Colima y Michoacán. La actual Ley de Semillas, es el seguimiento de la Ley que promovía el mismo SNICS años atrás, aunque ahora aseguran que representa la alternativa ante la Ley de Fomento y Protección de Maíces Nativos, lo que no es así.

Resumiendo, la intención de la iniciativa de LFVV es cancelar definitivamente la posibilidad de lograr la suficiencia y soberanía alimentaria para México.

Esta iniciativa prohíbe el intercambio de semillas, de innumerables variedades, que llevan a su parcela semilla y la mezclan, luego seleccionan y vuelven a sembrar, aparentemente esto podría hacerse, pero si el nuevo material del productor tiene genes o fracciones de ADN, de variedades con título de obtentor el dueño de esa variedad es quien tiene los derechos de propiedad intelectual.

Se reconocen 2.3 millones de parcelas en las que se siembran de una a tres variedades diferentes, que se recombinan sus 50 mil genes y que esas recombinaciones generan nuevas variedades con resiliencia y adaptación al cambio climático.

La propuesta de reforma a la LFVV plantea, además, en el artículo 54 criminalizar con penas de entre dos a seis años de cárcel y multas de entre 10 mil y 40 mil unidades de medida y actualización (UMA) a quien “aproveche o explote una variedad vegetal protegida, su material de propagación o el producto de la cosecha para su producción, reproducción, preparación, oferta, distribución, venta, producción comercial de otras varia-

des vegetales o variedades esencialmente derivadas”.

A pesar de la magnitud del castigo propuesto, los mecanismos y las atribuciones para vigilar, analizar y juzgar dichos “delitos” carecen de claridad y transparencia, pues se dota al Servicio Nacional de Inspección y Certificación de Semillas (Snics) de atribuciones autoritarias, siendo necesaria sólo una petición del acusador para tomar medidas “preventivas” contra el acusado, sin necesidad de pruebas o evidencia. Textualmente, sólo basta con la declaración de una “posibilidad de sufrir un daño irreparable o el temor fundado de que las pruebas se destruyan, oculten, pierdan o alteren”. Una receta, pues, para la impunidad, el abuso de autoridad, la extorsión y las prácticas empresariales desleales.

El T-MEC en proceso de ratificación en USA y Canadá contiene la obligatoriedad de que México cambie a UPOV ACTA 91, pero aún es posible lograr que se retire esa cláusula en algún adendum como se señaló recientemente.

Los ganadores de que México se ubique en UPOV acta 91, son los exportadores de berries, productores de ornamentales, hortalizas, grandes empresas de semillas de oligopolios y los perdedores de la aprobación de esta ley y del paso a la UPOV91 son los productores nacionales, empresas mexicanas y la investigación pública.

En la Cámara de Diputados es fundamental que los diputados no aprueben la LFVV, por ser lo mejor para nuestro país, centro de origen y diversidad del maíz.

En el contexto de la firma del T-MEC, México debe proteger su agrobiodiversidad y a las comunidades campesinas que la han propiciado a través de generaciones, aprobando la Ley de Fomento y Protección del Maíz Nativo. •

La Ley Federal de Variedades Vegetales cancelaría la posibilidad de lograr la suficiencia y soberanía alimentaria con variedades nacionales; de aprobarse México quedaríamos completamente en manos de Monsanto, Pioneer, Syngenta, Driscoll, etc.

COMITÉ EDITORIAL

Armando Bartra
CoordinadorCecilia Navarro
lajornadadelcampo.edicion@gmail.com
SubcoordinadoraEnrique Pérez S.
Hernán García Crespo
Milton Gabriel Hernández García

CONSEJO EDITORIAL

Gustavo Ampugnani, Cristina Barros,
Armando Bartra, Eckart Boege, Marco
Buenrostro, Alejandro Calvillo, Beatriz
Cavallotti, Fernando Celis, Susana
Cruickshank, Gisela Espinosa Damián,
Francisco López Bárcenas, Cati Marielle,
Yolanda Massieu Trigo, Julio Moguel,
Luisa Paré, Enrique Pérez S., Víctor
Quintana S., Héctor Robles, Eduardo
Rojo, Lourdes E. Rudiño, Adelita San
Vicente Tello, Carlos Toledo, Víctor
Manuel Toledo y Antonio Turrent.Publicidad
jornadadelcampo@gmail.com

Diseño Hernán García Crespo

La Jornada del Campo, suplemento mensual de *La Jornada*, editado por Demos, Desarrollo de Medios, SA de CV; avenida Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, delegación Benito Juárez, Ciudad de México. Tel: 9183-0300. Impreso en Imprenta de Medios, SA de CV; avenida Cuitláhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, delegación Azcapotzalco, Ciudad de México. Tel: 5355-6702. Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta publicación, por cualquier medio, sin la autorización expresa de los editores. Reserva de derechos al uso exclusivo del título *La Jornada del Campo* número 04-2008-121817381700-107.

twitter.com/jornadadelcampo
 [facebook.com/La Jornada del Campo](https://facebook.com/LaJornadaDelCampo)
 issuu.com/la_jornada_del_campo

OPINIONES, COMENTARIOS Y DUDAS
jornadadelcampo@gmail.com



CESDER, campaña en defensa de los ríos.

Tejer las voces, defender la vida: el rol la comunicación en la defensa del territorio

La Sandía Digital y Witness*

En México existen cientos de comunidades campesinas e indígenas, pueblos y barrios que desde la ciudad, la selva, el desierto o la montaña se organizan para resistir la entrada de proyectos de minería a cielo abierto, hidroeléctricas, gasoductos, autopistas, aeropuertos, fracking, privatización del agua, deforestación, transgénicos, etc. Exigiendo su derecho a participar para decidir sobre sus proyectos de vida y pensando y proponiendo otro desarrollo que no abone más a la crisis ambiental que vivimos.

Los megaproyectos generan despojo y son impulsados por el Estado en sus diferentes niveles y por empresas privadas nacionales y transnacionales, que muchas veces usan la violencia para imponerse. La violencia de actores estatales y privados no solo se ejerce a través de represión y de ataques directos hacia los movimientos sociales; dichos actores son respaldados, además, por campañas de desprestigio, difamación y criminalización concebidas para crear miedo y

desinformación en la opinión pública. Estas estrategias, sumadas a la cooptación, siembran desconfianza, aíslan, dividen a las comunidades y desgastan las luchas.

A través de la comunicación, se expresan diversas visiones del mundo y del desarrollo. Hay entonces una batalla de narrativas y de sentidos que se libra en un plano simbólico. En esta arena, el capitalismo lleva años de ventaja en la forma en la que ha moldeado el lenguaje occidental para nombrar y depredar “los recursos naturales”, negando toda afectación ambiental, económica y social, y desacreditando todo cuestionamiento social. Los movimientos, a su vez, buscan expresar y expandir otras visiones de vida y de desarrollo, reivindicar sus derechos y libertades, y preservar la naturaleza y los bienes comunes.

Entendemos la comunicación como un derecho, como un bien común, el derecho a nombrarnos a nosotras mismas, a la autorrepresentación. La comunicación como ejercicio y como apuesta por la autodeterminación. Cree-

mos en el poder transformador de las historias: a través de las historias que construimos, damos sentido a nuestras vidas, al mundo en el que vivimos, a la relación con nuestro entorno. Contamos para explicarnos, para tejer la memoria de nuestra historia, para nombrarnos, para compartir nuestros sueños, para caminar juntxs hacia ese horizonte.

Frente a ello, existe la necesidad por parte de los actorxs de la resistencia de reforzar su capacidad de comunicación estratégica. Es justo en la arena de la comunicación donde encontramos una

grieta, una fisura en el modelo imperante. Pero la capacidad estratégica en la comunicación va de la mano del fortalecimiento de lxs sujetxs políticxs y esto requiere de una mirada compleja y multidimensional que incluye:

- Apostar por diseñar las estrategias de manera participativa y siempre en articulación con las demás estrategias de movilización, de lo legal y de la investigación, etc.

- Repensar la comunicación de forma estratégica -rompiendo la comunicación de bomberos- para tener una mirada de largo alcance que nos permita, ade-

más, evaluar nuestro caminar.

- Fortalecer las alianzas para revertir la balanza en el mapa de poder, así como avanzar también en el terreno del imaginario simbólico.

- Sumar las voces de mujeres, jóvenes y niñxs. En las luchas sociales, un factor clave y no siempre reconocido es el aporte de las mujeres a la construcción de prácticas, narrativas y propuestas a los discursos neoliberales. Las mujeres no solo enfrentan al mismo sistema de injusticia que sus compañeros, sino que luchan por la transformación de las relaciones dentro de sus movimientos y comunidades.

Tenemos pendiente la tarea de historiar nuestras victorias, que han sido muchas. Narrarlas, compartirlas y vincularlas. Nos han contado desde la negación lo que somos, nos han borrado de sus relatos. Pero si el sistema cambia y busca nuevas estrategias cada vez, es porque no ha podido derrotarnos. Desde las comunidades se están creando alternativas locales y regionales que quizás puedan parecer minúsculas frente al brutal panorama, pero que sumadas están creando un fuerte tejido de horizontes de esperanza.

Es clave hoy apostar a construir desde el terreno de las narrativas, con historias desde la dignidad, vislumbrando las estrellas que existen dentro de este cielo, muchas veces muy nublado. •

*** FRAGMENTO DE “TEJER LAS VOCES, DEFENDER LA VIDA. EL PAPEL DE LA COMUNICACIÓN EN LA DEFENSA DEL TERRITORIO EN MÉXICO. DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO” DE LA SANDÍA DIGITAL Y WITNESS.**

Entendemos la comunicación como un derecho, un bien común, el derecho a nombrarnos, a la autorrepresentación. La comunicación como ejercicio y apuesta por la autodeterminación. Creemos en el poder transformador de las historias: a través de las historias que construimos, damos sentido a nuestras vidas, al mundo en el que vivimos, a la relación con nuestro entorno. Contamos para explicarnos, tejer la memoria de nuestra historia, nombrarnos, compartir nuestros sueños, caminar juntxs hacia ese horizonte.

Comunicación indígena, ¿desde dónde y para qué?

Sócrates Vásquez García Comunicador indígena Ayuujk Jääjy

Hemos hablado desde hace varios años del derecho a la comunicación que implica el acceso a la operación, gestión y administración de los medios de comunicación. Es el caso de la Radio Jënpoj, que nace y surge a partir de un proceso de aprendizaje, reapropiación y resignificación del territorio, entendiendo éste como la totalidad de las partes: sin territorio no existe la cultural, la identidad y ésta está estrechamente vinculada a los procesos comunitarios.

Radio Jënpoj retoma experiencias de organización comunitaria en la sierra norte de Oaxaca, a finales de los setentas y principios de los ochenta del siglo pasado. Es a partir de la necesidad de fortalecer la visión de mundo de los pueblos tanto ayuujk como zapoteca que surge esta experiencia radial. Jënpoj entonces es una expresión de experiencias por reconstituir el pueblo ayuujk. Todo empezó cuando un grupo de comuneros, comuneras y jóvenes buscaron la manera de hacerse de un transmisor, sin saber cómo

utilizarlo pero con la disposición de ser parte de un proceso que desencadena en la lucha por el reconocimiento del derecho de los pueblos indígenas a la comunicación, misma que fue violentado el 7 de agosto de 2002 por parte de agentes estatales, iniciando así otra etapa más para que pueblos y comunidades indígenas ejercieran su derecho a la comunicación.

La decisión de ejercer el derecho de nuestros pueblos de administrar, operar y gestionar los medios de comunicación necesariamente pasa por diferenciar qué es lo que estamos entendiendo como el derecho a la comunicación y la comunicación indígena en sí.

Dos grandes elementos que no podríamos terminar de explicar en estas líneas pero que abordamos mencionando una serie de referentes sobre la misma.

El derecho a la comunicación de los pueblos y comunidades pasa por el reconocimiento del derecho al territorio, en palabras de los hermanos Misak, el derecho natural y el derecho mayor,



La comunicación indígena supera el uso de los instrumentos de comunicación.

ese derecho para existir y reproducirse como cultura diferente y milenaria. El reconocimiento del derecho al territorio pasa entonces por entender la integralidad del territorio y la relación que tenemos como pueblos, subsuelo, suelo y espacio aéreo. Es este último el que hay que comunizar: hay que seguir surcando aires para que revivan las lenguas y formas de nombrar el mundo.

Lo segundo ésta íntimamente ligado a lo anterior: la comunicación indígena supera el uso de los instrumentos de comunicación, va más allá del uso de los trans-

misores, micrófonos, cámaras de video, televisión; retoma aspectos que vinculan con el territorio, muchos de los cuales se han perdido por una serie de relaciones asimétricas; por mencionar algunos, la educación impuesta por el Estado-Nación, las relaciones de poder ejercidas hacia los pueblos indígenas, entendidas como políticas públicas, pasando de instrumentos genocidas de los llamados interculturales, porque siempre los que tienen que cambiar son los pueblos indígenas. Ahora las tecnologías modernas son cada vez más invasivas y sin ningún mecanismo de control para que los pueblos puedan usarlas de acuerdo con sus necesidades de fortalecimiento cultural.

La apuesta de la comunicación indígena es recurrir al territorio para volver a marcar la pauta hacia una nueva forma de comunicación, que abarque, entre otros temas, la relación existentes con los demás seres en la naturaleza, las formas de manifestarse de los

otros seres como el río, rayo, lluvia, el sol, la luna y demás formas de manifestarse la naturaleza.

Así la comunicación indígena vuelva recurrir a los sueños, a ser sensibles a los mensajes de la naturaleza, a decir lo menos, que está cada vez más atacada y en camino a una catástrofe, nos toca entonces como comunicadores indígenas escuchar a la naturaleza y comunicar el cambio necesario, un cambio de paradigma civilizatorio, porque no solo está en peligro la humanidad, sino que es el sistema de vida que sostiene este planeta y más allá. Ese es el papel del comunicador indígena, escuchar el latido de la tierra para comunicar a los demás, usando los instrumentos de comunicación, que la tierra está hablando urgentemente para que cambiemos el rumbo de esta idea de sociedad, que está demás decirlo, un sistema de muerte disfrazado de progreso y bienestar, fundado en la filosofía de la acumulación y del derroche. •



Taller de radios comunitarias, Puebla, octubre de 2015.

La apuesta de la comunicación indígena es recurrir al territorio para volver a marcar la pauta hacia una nueva forma de comunicación, que abarque, entre otros temas, la relación existentes con los demás seres en la naturaleza, las formas de manifestarse de los otros seres como el río, rayo, lluvia, el sol, la luna y demás formas de manifestarse la naturaleza.



Autonomía tecnológica para conectar los territorios.

Intranets comunitarias: Un sueño tejido de comunicación y memoria

Adrián López Angulo y María Álvarez Malvido

Tejer, como recordar, es un acto que trasciende el tiempo y el espacio para revivir la memoria comunitaria que sólo existe cuando se comparte. Así lo han demostrado los pueblos indígenas entre hilos que reviven y entretejen el conocimiento que se siembra en la Tierra. Símbolos que hablan de sonidos, sabores, flores y cerros en los que se preserva la memoria para continuar hilándose con el presente.

Pensar la memoria comunitaria desde el tejido nos permite mirar los mecanismos que resisten para preservar la diversidad. Aquella memoria que no se resguarda o se almacena, sino que se mantiene viva en la vida comunitaria y que encuentra

un lugar en las historias que se cuentan entre cámaras y grabadoras. Desde el 2017, comenzamos un diálogo colectivo entre Redes A.C, organizaciones hermanas y procesos de comunicación comunitaria de diversas regiones para imaginar cómo podría construirse una estrategia de conectividad que tejiera un sistema comunitario para preservar, compartir y acceder al contenido audiovisual indígena que se produce desde diferentes territorios.

Nos acompañamos de experiencias de autonomía tecnológica para repensar la conectividad desde el territorio e imaginar una red de Intranets comunitarias, como la de la red comunitaria Yaj'noptik en la comunidad tseltal de Abasolo, Chiapas,

donde el Colectivo Ik'ta K'op ha construido una red inalámbrica que, a través de Wi-Fi, da acceso a la población al contenido almacenado en un servidor local. Una intranet comunitaria de contenido local, abierto y gratuito con

más de 5 mil contenidos en tseltal y en español que responde al derecho a la comunicación y a la conectividad construida desde la comunidad.

Así, comenzamos a soñar una red de intranets comunitarias en el que cada una responda a necesidades locales, con términos y condiciones que se establezcan desde procesos organizativos propios. Redes locales gestionadas por la comunidad y puedan a su vez hilvanarse en una red más grande de intercambio y acceso a acervos para mirar y escuchar historias que se cuentan desde otros territorios, así como una posibilidad para articular pro-

cesos de memoria como el acervo audiovisual de Ojo de Agua Comunicación y su camino con diversas comunidades de Oaxaca, el archivo comunitario de TVTamix en Tamazulapan Mixe y las producciones que resultan de procesos de formación comunitaria como el Campamento Audiovisual Itinerante en la Sierra Juárez.

Entre sueños y preguntas compartidas nos encontramos en Oaxaca a principios de abril con colectivos de comunicación comunitaria y organizaciones hermanas para dialogar sobre lo que miramos desde cada territorio. En ese encuentro nos preguntamos: ¿Cómo generar las condiciones para la preservación, intercambio y acceso al contenido audiovisual que se produce dentro de los procesos de comunicación indígena?

En la actualidad las tecnologías, especialmente las TIC, responden a una sola forma de hacer comunicación que poco o nada tiene que ver con las comunidades indígenas; para imaginar otras formas les invitamos a pensar en un tejido donde la autonomía que caminan los pueblos indígenas en México coloré el horizonte. Visualizamos un sueño que se plasmó en dibujo: un ciclo de comunicación comunitaria que surge de la relación con el territorio y cuatro elementos: *la tierra*, donde se siembran las dudas; *el agua*, con la que se producen y siembran los contenidos; *el fuego* con el que se cocina y almacena el contenido y *el viento*; con el que se difunden y reparten las semillas, que vuelven a la tierra para dar continuidad al ciclo.

Encontramos en el diálogo la necesidad de repensar la conectividad y mirarla desde los procesos comunitarios para hacer de la tecnología una herramienta que responda a las muchas formas de ver el mundo y nombrarlo. De articular nuestros caminos de reflexión, producción, preservación y acceso a contenidos, con preguntas que vuelven a la tierra para continuar este camino compartido hacia un sueño en el que las redes y la tecnología se tejen desde la autonomía y la memoria comunitaria. •

... comenzamos a soñar una red de intranets comunitarias en el que cada una responda a necesidades locales, con términos y condiciones que se establezcan desde procesos organizativos propios. Redes locales gestionadas por la comunidad y puedan a su vez hilvanarse en una red más grande de intercambio y acceso a acervos para mirar y escuchar historias que se cuentan desde otros territorios, así como una posibilidad para articular procesos de memoria...

Comunicación con la gente y desde la gente, la experiencia de ISIA

Esperanza González y Edilberto Cardoso

La comunicación es movimiento, es experiencia creativa, son intercambios y construcción de sentidos en comunidad.

Hace 13 años surgió el Instituto Superior Intercultural Ayuuk (ISIA) en la comunidad ayuuk de Jaltepec de Candayoc, ubicada en la región del mixe bajo en el estado de Oaxaca. Su trabajo está centrado en contribuir con la lucha de las comunidades en la defensa del territorio, fortalecimiento de las expresiones culturales y el ejercicio de la libre

determinación, ante el despojo de la tierra, agua, espectro radioeléctrico, aire, que se han venido dando en el estado y en la región, a partir del conocimiento y reconocimiento de los territorios, de la vida y la cultura.

La experiencia del ISIA como proyecto educativo intercultural tiene como pilar fundamental el trabajo con la comunidad, en complemento con la investigación y la docencia. Una triada que da apertura a flexibilizar el proceso de formación a partir de la experiencia y la práctica. La comunicación para el desarro-



Un espacio donde las niñas y los niños también tienen cabida.

llo social ha puesto en práctica formas de entender y construir la comunicación desde la vivencia y experiencia propia, a través de las producciones radiofónicas, festivales al agua y la vinculación de la práctica con organizaciones, autoridades municipales y comunales

de las diferentes comunidades. La búsqueda constante es construir una educación basada en los modos propios de aprender en la vida y para la vida de las comunidades indígenas y rurales, de allí, que se retome el *wējñ kajñ*, como un modo mixe de entender la educación.

La comunicación para el desarrollo social tiene sus raíces en las expresiones de la cultura popular, que encajan al pensamiento que guarda el modelo educativo del brotar y despertar del ISIA, cuyo pensamiento y corazón es tener la convicción de que las comunidades y organiza-

De cuando la tecnología derrumba muros y nos acerca



La tecnología modifica el modo en que nos comunicamos.

Daliri Oropeza

La tecnología logra modificar el modo en que nos comunicamos y organizamos. Lo digital modifica el modo en que nos relacionamos sin importar el lugar en donde estemos, o de donde seamos. Esta comunicación atravesada por la tecnología puede desvanecer barreras que han reforzado imaginarios desde geográficos hasta identitarios. Esto tiene repercusiones también en el modo en que los pueblos indígenas usan y dan sentido a las herramientas y a la tecnología.

Diversos estudios dan cuenta de la manera en que las herramientas tecnológicas pueden crear capital cultural, social y simbólico en procesos de socialización tecnológica, sin importar de su experiencia sociocultural. Aquí se enumeran algunos casos.

1. La tecnología digital en el caso de la campaña Yo Prefiero el Lago fue muy importante para colocar en el centro el tema medioambiental y ese tema logró unir la visión de los pueblos devastados por el nuevo aeropuerto con las personas que viven en la Ciudad de México. Una barrera entre lo rural y lo urbano se difuminó, pues la importancia del lago en la his-

toria de la región nunca había sido narrada. Hasta que Atenco tuvo que dar esta otra batalla, la de una consulta del presidente electo.

El uso de herramientas de comunicación digital para celular entre integrantes del Frente de Pueblos en defensa de la Tierra con un grupo de activistas provenientes de la ciudad requirió constancia, la cual permitió una organización de acuerdo con la coyuntura, que los mensajes emitidos contuvieran la palabra de los pueblos y personas afectadas.

2. En el caso del Colectivo Altepepe, tienen la documentación de afinaciones propias de los pueblos del sur de Veracruz más nutrida, se llama Expediente Santa Marta. Este archivo ha permitido que grupos de jaraneros ciudadanos experimenten y conozcan los sonidos propios de los pueblos popolucas, náhuatl y afro de la sierra.

Eso ha llevado a que haya más participación en los fandangos de los pueblos originarios, en donde grupos de personas con jaranas viajan desde Xalapa y otras ciudades hasta la sierra de Santa Marta solo para experimentar con las diferentes afinaciones un fandango tradicional. Esto ha servido para que

ciones son los principales motores de búsquedas, innovaciones y construcción de la vida en comunidad de la cual son parte las y los estudiantes.

La experiencia que se ha tejido es ir construyendo un espacio de comunicación; en el 2008 se inició con las primeras prácticas de radio en la comunidad en el marco de la fiesta comunitaria; en las que participan docentes y alumnos para la producción y vinculación con las autoridades, músicos, personas que visitan la comunidad, alférez, mayordomos y las personas que han tenido que emigrar a Estados Unidos y al interior de la república han mantenido un vínculo cercano a través del medio. La intención de las prácticas radiales está puesta en hacer caminar la palabra a través de la radio en frecuencia modulada y vía streaming haciendo uso de las nuevas tecnologías de información como un canal para conectar con el mundo global.

En el 2012, se consolidó Radio Mayääw, (varias voces y lenguas), como resultado del proceso de construcción de un modelo de comunicación comunitaria, con la intención de contar con un espacio de producción radiofónica en el que los alumnos y comunidad puedan participar de manera permanente. Esta capacidad de reconstrucción permanente, llevo

a otra etapa del proyecto comunicación comunitaria, con la creación del festival del agua, como una apuesta a seguir buscando-construyendo una comunicación con la gente y desde la gente.

El festival del Agua es un proyecto que mira y se desarrolla en un espacio de encuentro intergeneracional para promover el diálogo e intercambio cultural, la defensa del territorio, el agua y la vida, a través de espacios lúdicos y formativos como talleres, conversatorios, paneles, pintura, fotografía, poesía, canto cine, teatro y música. Apuesta a la creación colectiva de los contenidos a partir del sentir, de las emociones y experiencia de las diferentes personas, familias, autoridades y comunidades.

Conectar la docencia, vinculación e investigación según el modelo educativo, es el reto de esta nueva etapa. Los comunicadores y comunicadoras que se forman fueron y siguen siendo participantes activos de los procesos impulsados, para pensar otra comunicación, que apueste a una construcción en espiral.

Actualmente la carrera de comunicación para el desarrollo social lleva formando ocho generaciones de comunicadores, provenientes de diferentes latitudes del estado de Oaxaca, Veracruz y de Chiapas. •

las propias personas de los pueblos muestren sus creaciones y se les reconozcan.

3. Pueblos como los nahuas a la orilla del volcán Popocatepetl han creado sus propios medios digitales a través de la tecnología. Habitantes de Ometoxtla, Zacatepec, Cuana-la y Nextetelco colaboran para documentar los megaproyectos que pasan por su municipio, Juan C. Bonilla.

Comenzó con el gasoducto parte del Proyecto Integral Morelos que literal, rodea el volcán, de la mano de la Radio comunitaria Zacatepec, el esfuerzo informativo logró involucrar a las personas que habitan en la ciudad de Puebla. Más recientemente, y con la propia información realizada por los habitantes, lograron conseguir información filtrada del municipio y así informar a las cuatro comunidades una nueva amenaza: un drenaje tóxico en su río, el Metlapanapa.

4. Mujeres de la parte que no está totalmente urbanizada Xochimilco modificaron el modo de hacer sus asambleas para involucrar a las personas en las decisiones, a través de la transmisión en vivo todas las asambleas. Ese fue un modo de frenar que pavimentaran más calles. Las personas de la misma

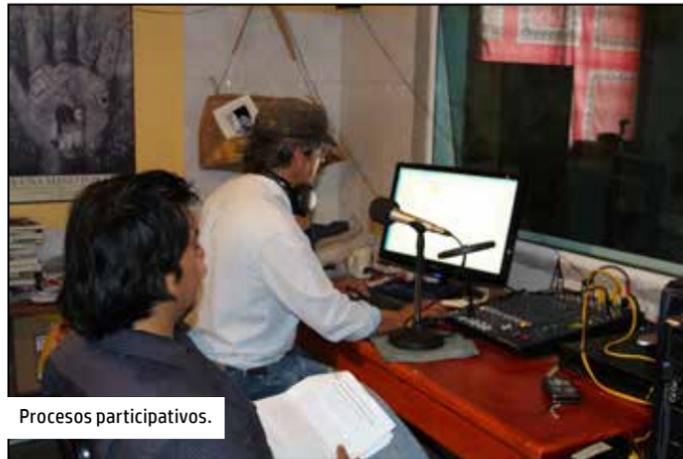
alcaldía pero que se encuentran en las zonas urbanas, apoyaron y se sumaron a la exigencia por rendición de cuentas.

5. En la comunidad de Tateikié (Nuestra Madre Tierra), al norte de Jalisco, los más jóvenes utilizan las herramientas tecnológicas a pesar del difícil acceso, escasa infraestructura y servicios en telecomunicaciones limitados. Lo primero fue saber qué pasa en la vida de sus contactos wixáritari, es decir, de aquellos compañeros o amigos que se encuentran fuera de las comunidades.

La mayor parte del tiempo escriben en wixárica y comparan sus vestidos tradicionales tal cual los usan. Dar a conocer y compartir su cultura con la sociedad no wixárika es consecuencia de los usos y las páginas creadas para relacionarse entre sí, de acuerdo con la investigadora Alondra Barba. Las ventajas que el celular y la computadora puede brindarle a los wixáritari con el manejo propio de contenidos es visibilizarse, y en sus palabras, “una forma en la que quizá sí nos volteen a ver”.

Las herramientas tecnológicas y el uso de redes sociales digitales detonan la ruptura de los muros y distancias que existen entre los ámbitos rurales y los urbanos. •

Nuevas tecnologías y comunidades indígenas



Procesos participativos.

Lucero Serrano y Peter Bloom Telecomunicaciones Indígenas Comunitarias A.C.

Manuel Castells dice que estamos viviendo la aparición de un nuevo esquema social en la historia de la humanidad, lo que ha sido denominado la “tercera ola”: la primera ola basaba su economía en la agricultura (S. XXX A.C - S. XVIII D.C.), la segunda hace referencia a la era industrial (S. XVIII - 1960) y en la tercera se refiere a la ola de la Sociedad de la Información (SI) donde nos valemos de la informática y las tecnologías digitales como un motor para el desarrollo de esta generación.

Las Nuevas Tecnologías representan la apertura enorme de canales de expresión para una sociedad que logra vencer prácticamente cualquier limitación geográfica, de tiempo e incluso de espacio, logrando grandes ventajas a nivel global y particular. Sin embargo dice, estos beneficios también generan consecuencias antagónicas que deben ser atendidas de inmediato, pues se van traduciendo en inconvenientes graves dentro del desarrollo equitativo de los individuos, pueblos y países.

La difusión de estas tecnologías desde los países de origen ha sido lenta e irregular, así como el proceso de digitalización de los países en vías de desarrollo. Por supuesto, de estos privilegios están excluidos los grupos marginados, y las estadísticas hablan de una concentración de los sistemas informáticos en las ciudades, dejando de lado las zonas rurales y discriminando, en este nivel tecnológico, a las comunidades indígenas y otros grupos vulnerables.

El rezago en un gran porcentaje de personas en los países subdesarrollados en cuanto al acceso y aprovechamiento de las nuevas tecnologías como medios de crecimiento econó-

mico y cultural es una realidad preocupante y que dibuja una “brecha digital” cada vez más grande entre quienes tienen mayores posibilidades económicas y quienes no. Podemos reflexionar entonces que el uso de las tecnologías digitales se ha convertido en una nueva forma de exclusión a distintos sectores, puesto que a pesar de ayudar a lograr una democratización en el uso de distintos recursos, cierran, por otro, innumerables posibilidades de crecimiento a las personas que, por diversas razones, son ajenas al ciberespacio.

El problema es complejo, pues los pueblos indígenas reclaman ahora su derecho al acceso total a las NTIC que, por lo pronto ha sido de manera limitada, con manifestaciones de cambio cultural, intercambio simbólico, redes virtuales indígenas, nuevas formas de representar la realidad, comunicación en tiempo real, sentidos colectivos, lenguaje virtual, giros lingüísticos y en todos aquellos entramados socio técnicos que impone la utilización de la red.

Así emerge una nueva forma de exclusión y de centralización del poder en quienes manejan o cuentan con los recursos tecnológicos que satisfacen intereses políticos o mercantilistas, quedando sólo en la teoría los principios de diseño de la red de redes: universalidad, libertad de expresión y democracia.

Telecomunicaciones Indígenas Comunitarias, Asociación Civil, nace en el 2014 como un proyecto social para construir alternativas de telecomunicación autónoma, segura y asequible tomando como base la comunicación como un derecho individual y colectivo fundamental, fortaleciendo los procesos de comunicación, autonomía, libre determinación

y buen vivir de las comunidades indígenas y rurales a través de procesos participativos y con perspectiva de educación popular, cultura libre y derechos digitales. Surge como una propuesta que desafía precisamente el acaparamiento de los recursos tecnológicos de unos cuantos grupos de poder.

TIC A.C. respeta y basa su proyecto en las formas organizativas propias de las comunidades indígenas y rurales, lo que permite el crecimiento y desarrollo adecuado de cada sistema de comunicación celular que se instala, opera y administra.

Actualmente integran la red 18 comunidades indígenas pertenecientes al estado de Oaxaca y una al estado de Guerrero, logrando una cobertura a más de 70 localidades que beneficia alrededor de 4 mil personas usuarias. La vida para estas personas ha cambiado con su nuevo sistema de comunicación comunitario y ha representado, al mismo tiempo, una nueva forma de relacionarse intracomunitariamente y de la comunidad con el exterior.

La telefonía celular comunitaria contribuye al ejercicio del derecho a la comunicación y permite el acceso a otros derechos como la educación, la seguridad, la salud, entre otros y genera dinámicas sociales distintas entre la población en temas como la migración, la defensa de su territorio, la economía local, etcétera.

Son varios los desafíos que enfrentamos, entre éstos, la expansión del proyecto a los estados a los que se otorgó la concesión social indígena en el 2016: Oaxaca, Guerrero, Puebla, Chiapas y Veracruz; alcanzar el cien por ciento de la sostenibilidad de cada red y por tanto de asociación civil; la transición al sistema 4G considerando que el uso que se le da a Internet en América Latina se reduce a información general y entretenimiento; aún no se ha logrado una intercomunicación tendiente al desarrollo comunitario, local y regional de las poblaciones marginadas.

Pero en definitiva consideramos que el mayor reto se presenta para las comunidades indígenas y rurales, por la supervivencia de sus culturas ancestrales, mantener sus raíces y continuar no sólo con su propia visión del mundo y el buen vivir, sino luchando día a día para tener participación en la vida social, política, cultural y económica en sus respectivos países. •



Tosepan Kalmemachtilyan "La escuela de todos".

La red de la Tosepan: Un arcoíris de contenidos en el cielo

Blanca Cruz Cárcamo

Por el martes estaba todo muy lluvioso. En *Kalmemachtilyan*, proyecto educativo impulsado por la Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske, se tenía programado el miércoles para la siembra de maíz. Uno de los días más importantes del año. Papás, mamás, niñas, niños, maestras, orientadores de la milpa y quien se sume llegan a la escuelita para sembrar la semilla en las parcelas que la rodean. Llamé a la maestra temprano y pregunté: "si sigue lloviendo ¿de todos modos se sembrará?", "sí", me dijo. Al llegar, todos portaban impermeable o se cubrían con plásticos con la mayor naturalidad. Pero la lluvia cesó, como si hubiera estado alistando la tierra y esperando el momento de la siembra para hacer una pausa. Así, el maíz quedó sembrado en un hermoso día nublado, sereno, en un clima de organización, disciplina, convivencia y alegría.

Actividades como esta eran la antesala de un suceso de mayor magnitud programado para el

sábado y esperado en toda la región de la sierra norte de Puebla y Veracruz: la 31ª Asamblea Regional de los Pueblos Masehual, Tutunaku y Mestizo, en la cual se pondría en marcha un acuerdo tomado en asambleas anteriores: caminar hacia la construcción de Planes de Vida.

Pasaban los días y las nubes se despejaban, los preparativos avanzaban. Era jueves cuando en la explanada del centro de formación *Kaltaixpetanilyan* no se podía jugar basquetbol como todas las tardes, pues la banda infantil y juvenil del Cecamba (Centro de Capacitación de Música de Bandas) ensayaba el pequeño concierto con el que abriría la asamblea. Se trata de niñas, niños y jóvenes para quienes la música se convierte en el camino que ordena sus pensamientos, emociones y sueños.

El viernes en cambio, en lugar de instrumentos y sillas, la explanada se vestía de tablas, herramientas y tornillos. El grupo de jóvenes en formación en el tema de soberanía energética, alistaba una casita desarmable

con bambú que sería su stand informativo en la asamblea. El plan era colocar un sistema autónomo de energía con unos cuantos focos y posibilitar a la gente mirar que no siempre los cables que llegan desde un poste trayendo la energía eléctrica a miles de kilómetros son precisamente necesarios.

Acompañaban la labor las compañeras de La Sandía Digital. Habían llegado esa mañana para completar un video sobre tres experiencias de soberanía energética. Realizar este tipo de trabajos no es una tarea menor. Comunicar lo que acontece en los pueblos es en realidad una de las acciones más importantes en la vida, tanto como lo es compartir los alimentos cuando ya están listos para saborearse. Así son los acontecimientos en los territorios, procesos de preparación de exquisitos guisos como las asambleas regionales o las siembras de maíz. Se vuelve no un derecho, sino una obligación compartirlos con el mundo, hablar de lo que se hace, se construye, se teje.

Se comienza por la propia casa. En otras palabras, la comunicación hacia dentro es prioritaria. Esa misma tarde se habían dado cita jóvenes de la Radio Tosepan Limaxtun y de la Universidad Toltekatoy Yeknemilis, proyectos impulsados por Tosepan. Iniciaban el trabajo en *faena*, costumbre milenaria de los pueblos originarios donde el trabajo colectivo se enfoca para alcanzar un resultado. Aunque esta fae-

na parecía distinta, pues no tenía que ver con limpiar caminos o arreglar la escuela, sí quería, como todas las faenas, abrir senderos para el buen vivir, en esta ocasión desde la tecnología. La 1ª Faena Tecnológica se proponía instalar una intranet comunitaria para la asamblea. "Espacio que llevamos prisa". Se comenzaría por alistar una experiencia de navegación virtual básica (como la de los focos en el stand de soberanía energética) que permitiera a quienes se conectaran descargar archivos y llevarlos consigo a sus comunidades sin haber utilizado internet global y sin haber necesitado saldo o "datos". El grupo repasaba las razones de esta intranet: socializar una iniciativa que en diversas comunidades indígenas y apartadas ya se está llevando a cabo, plantear a la asamblea lo que significa que la tecnología se coloque al servicio de la vida y se convierta en herramienta para construir el Buen Vivir, ese Yeknemilis donde la solidaridad, reciprocidad, respeto, diversidad se reflejan en una experiencia "virtual".

Ya se había oscurecido cuando los contenidos y textos en lengua nahuat estaban listos, el nombre designado a la red sería Matat, que significa malla o red. Lo que seguía era atender "los fierros". Nos tocó buscar bambúes en lo oscuro para que sirvieran de mástil de los llamados "Libre Routers" (otra historia de libertad que otro día les contaremos). A eso le siguieron las deliberaciones sobre cómo sostenerlos. Pronto resolvieron con botes rellenos de arena que tomamos prestada a la cooperativa de materiales de construcción. Nos fuimos al atrio de la iglesia de Cuetzalan donde justo se montaba la lona gigante y dejamos colocados nuestros recién diseñados porta-routers.

La alegría en las y los jóvenes era notoria, se percibía a flor de piel. "¿Cómo se sienten?", les pregunté. "¡Felices! Esto es lo más bonito de todo", respondió Lorenzo. Horas atrás, Joana me había compartido: "Nunca me imaginé que la tecnología podría servir para unir a mi comunidad". Los veintes siempre caen más fácil cuando te pones en marcha. El grupo se volvió para sus casas, cuando la noche anunciaba lluvia de estrellas. En casa de Abelina no se podía llegar precisamente a descansar. Otra faena familiar acontecía ahí: la tía Hilda, como integrante de su cooperativa local, alistaba en la cocina los tamales que pararía muy temprano

en el fogón para llevarlos a la asamblea. Fueron más de 20. Ella era junto con otras 20 cooperativas anfitrionas de esta asamblea y estaban a cargo de brindar agua y alimentos. Quien recibe, atiende a los invitados.

En Kalta se había quedado otra parte del equipo a resolver detalles técnicos de la plataforma. Había surgido una dificultad: no se lograba que la raspberry-pi (microcomputadora portadora de los contenidos) se enlazara sin problema a los tres libre-routers que se montarían para abarcar toda la explanada. Desde Argentina, Brasil y la India amigos comprometidos con las redes comunitarias brindaban asesoría para resolverlo. Parece que las faenas tecnológicas son así, nos llevan a trascender las fronteras comunes y re-habitar desde la colaboración el más grande territorio: el planeta Tierra. Eran las 3 de la mañana y decidimos mejor dormir un poco. Había preocupación. Si no se solucionaba, la red sólo abarcaría una pequeña esquina de toda la explanada. Salimos a sentir la noche, la fuerza de la luna y en el centro de la misma cancha, miramos una estrella caer.

Por fin el día esperado. Desde el amanecer el sol se presentó pleno y el cielo abierto, la neblina que otras veces inunda la atmósfera se había despejado y este día se mostraba el horizonte. En las siguientes horas, con esa misma claridad, los pueblos también vislumbrarían un horizonte para su territorio.

Las asesorías a distancia seguían llegando. Con toda la confianza de que se resolverían los enlaces, un parte del grupo hacía la instalación de los libre-routers. Interesante que fueran Vivi y Abelina quienes pusieran todo el empeño para montarlos, alinearlos, incluso armaron sus propias extensiones eléctricas. Karlita suele afirmar: la sostenibilidad de las redes comunitarias viene dada en mucho por las mujeres. La faena tecnológica permitió mirarlo. Cuando ellas estaban en esas, el concierto del Cecamba alimentaba el espíritu, alistaba el corazón. El stand de soberanía energética casi listo. Faltaban pocos minutos para que la asamblea iniciara cuando Karlita saltando de gusto anunció "¡ya!". Nunca la vi tan feliz. Todos los routers estaban enlazados y se podría acceder desde cualquier punto de la explanada.

Una red comunitaria acompañaba la asamblea regional. El anuncio se dio por el micrófono para que entraran a navegar. Era algo sencillo, pero era un guiso propio, una red montada por las mismas jóvenes recién iniciadas en el tema, con tecnologías propias y apropiadas, sin técnicos, con una plataforma de contenidos básica, dos idiomas: nahuat y español.

VERSIÓN COMPLETA EN LÍNEA >>

Ahí es cuando más conveniente resulta llamar a la tecnología para que venga y nos colabore, nosotros le decimos cómo puede contribuir al Buen Vivir.



Comunicación en un contexto de disputa territorial.

CESDER, comunicación y educación para la defensa de la vida

Sofía Medellín Urquiaga (CEDICAR y asesora del CESDER)
Artemio Dionicio Peña (Radio Comunal, San Pedro Atlapulco y estudiante del CESDER)

En las montañas altas de la Sierra Norte de Puebla desde 1982 el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER) se propuso construir un proyecto pedagógico educativo alternativo, disruptivo de la educación hegemónica formal como una vía para la formación de jóvenes en el medio rural que abra la posibilidad de una vida buena y digna en el propio territorio. Desde entonces el CESDER se empeña y se implica en ser y hacer comunidad; en recuperar la dignidad del modo de vida campesino indígena, el arraigo al territorio, fortaleciendo la identidad de las comunidades campesinas como sujetos. En su andar como comunidad abierta de aprendizaje el CESDER construye colectivamente universidad (pluriversidad, multiversidad) con los pueblos de la sierra. Una de las fortalezas del CES-

DER en estos casi 40 años ha sido su capacidad de transformarse, reinventarse, preguntarse y re-construir en cada momento el ¿hacia dónde vamos?, a partir de mirar y reflexionar siempre en colectivo cómo van cambiando las condiciones y el entorno rural del país y la región. A lo largo de la historia del CESDER, los caminos hacia la dignificación y defensa del modo de vida campesino han tomado distintos rumbos conforme los contextos, necesidades y aspiraciones de los pueblos, así como las reflexiones de quienes construyen esta iniciativa: “La propuesta educativa ha evolucionado y se ha ido transformando al ritmo de permanentes reflexiones que pretender recoger y mirar lo que está pasando en las regiones campesinas de nuestro país, con la intención de mantener actualizado el compromiso originario de su fundación” (CESDER, 2018).

En la Sierra Norte de Puebla, como en tantos otros territorios del país, actualmente se padece el renovado embate de la acumulación y despojo capitalista y de ciertas políticas de desarrollo que se materializan en megaproyectos: más de 300 concesiones mineras, 10 presas y 16 mini hidroeléctricas a lo largo de los ríos Zempoala, Ajajalpan y Apulco, alrededor de 1,400 pozos de fracking para la extracción de gas shale. Muchas comunidades, pueblos y organizaciones de la sierra, incluido el CESDER ven el desarrollo de estos proyectos como una de las principales amenazas a la posibilidad de recrear una vida buena y digna para las comunidades campesinas e indígenas en su territorio, opción por la que tanto se ha trabajado.

En un contexto de disputa territorial como este, la comunicación adquiere un papel importante, ya que los discursos y narrativas sobre el territorio y la visión de futuro forman parte de esta disputa. Desde el CESDER, que en los pasados años se ha involucrado y comprometido junto con los pueblos de la sierra en la lucha por la vida frente a los “proyectos de muerte”, también se ha reflexionado acerca de la importancia de la comunicación como uno de los elementos que abonan a la defensa territorial como necesaria continuación del proyecto de largo aliento por la dignificación del modo de vida campesino indígena.

Recientemente el CESDER abrió una nueva especialidad a nivel licenciatura en Comunicación Comunitaria para la formación comprometida y crítica de jóvenes que impulsen, apoyen y fortalezcan procesos sociales transformadores de su realidad, desde la vinculación con sus comunidades por medio de herramientas de comunicación. En voz de los estudiantes: la comunicación comunitaria la entendemos como un proceso social,

detrás de ello hay experiencias muy enriquecedoras, propicia la construcción de conocimiento que parte de los saberes locales y la resignificación-apropiación de las herramientas tecnológicas para un fin colectivo.

La experiencia de formar parte de la comunidad de aprendizaje del CESDER nos ayuda a continuar nuestra reflexión y educación autónoma en torno a la comunicación comunitaria, su modelo educativo nos hace reinventarnos como sujetos. En conjunto, desde nuestras prácticas como comunicadores comunitarios vamos compartiendo los saberes y conocimientos que han surgido de la relación con nuestros territorios y la gente de nuestras comunidades; en nuestra formación, durante los periodos de encuentro en el CESDER reproducimos las prácticas comunitarias, pero cuando se regresa a la comunidad ahí no termina el proceso de aprendizaje, todo lo contrario, nuestra realidad se vuelve la materia de la cual se aprende y reflexiona para el fortalecimiento de nuestro modo de vida comunal, así como del cuidado de la vida y de nuestros territorios. •

Desde nuestras prácticas como comunicadores comunitarios vamos compartiendo los saberes y conocimientos que han surgido de la relación con nuestros territorios y la gente de nuestras comunidades.



Aprendiendo lenguaje radiofónico. Boca de Polen

Cuando la palabra poliniza en las batallas por el territorio

Red de Comunicadores Boca de Polen

Las comunidades que sostienen el tejido multicultural de nuestro país se mantienen vigentes, en gran medida, por la fuerza de su palabra. En estos tiempos de emergencia territorial y de saturación mediática es vital contar con periodistas comunitarios que divulguen desde sus culturas y lenguas originarias las tradiciones, historias orales y luchas por la reivindicación de los derechos de los pueblos, así como el derecho de informarse y de estar informados.

La Red de Comunicadores Boca de Polen (RCBP) se constituye formalmente en el 2001 con el sueño de formar comunicadoras y comunicadores en regiones campesinas e indígenas para amplificar esas voces que buscan contar su historia, compartir sus cosmovisiones, hablar de sus luchas, compartir sus vidas. Ese sueño se ha convertido ya en una realidad. Las semillas que nuestro fundador Eugenio Bermejillo sembró hoy florecen en proyectos, comunidades y grupos de jóvenes que él formó. Aquí seguimos polinizando en diversidad de proyectos a 4 años de tu partida.

¿Por qué los fundadores decidieron nombrar así a la organi-

zación? Entender el nombre de nuestra organización es entender nuestra razón de ser. Cuando alguien conoce por primera vez a la organización suelen preguntarnos ¿y porque se llaman Boca de Polen? Contestamos pues que concebimos la palabra con el poder de transformar todo aquello que toca y el ser humano tiene la capacidad de transmitirla. Entonces, con nuestro trabajo buscamos que tanto nosotras y nosotros como las comunidades indígenas y pueblos campesinos hagamos uso de la radio, el video y ahora diferentes plataformas digitales, para esparcir nuestras voces y, como el polen, las ideas y pensamientos vuelen por otros rumbos y lleguen a otros oídos donde estas palabras resuenen y hagan conciencia, es decir que, como el efecto de polinización, la palabra caiga en tierra fértil y genere nueva vida.

Todo este ejercicio comunicativo retoma fuerza al hacerlo de la mano con otros pueblos originarios, movimientos campesinos y organizaciones sociales que nos han permitido compartir nuestra labor construyendo radios comunitarias, difundiendo nuestros contenidos informativos, compartiendo conocimiento a través de los ta-

lleres de formación que damos o ideando estrategias que mejoren las condiciones legales, políticas y de seguridad para quienes ejercemos nuestro derecho a informar y ser informados.

El trabajo en Red nos ha permitido caminar en territorios sonoros de Chiapas, Oaxaca, Veracruz, Yucatán, Michoacán, Tlaxcala, Puebla, Estado de México, Ciudad de México y Jalisco, colaborando en la formación de nuevos comunicadores comu-

Este ejercicio comunicativo retoma fuerza al hacerlo de la mano con otros pueblos originarios, movimientos campesinos y organizaciones sociales que nos han permitido compartir nuestra labor construyendo radios comunitarias, difundiendo nuestros contenidos informativos, compartiendo conocimiento a través de los talleres de formación que damos o ideando estrategias que mejoren las condiciones legales, políticas y de seguridad para quienes ejercemos nuestro derecho a informar y ser informados.

nitarios para la producción y operación de medios de comunicación propios. De igual manera nos ha permitido hermanarnos con pueblos de Latinoamérica para difundir las luchas y resistencias de los pueblos de México y conocer las realidades de otros países. Actualmente nuestros contenidos se difunden en espacios radiales de Radio UDG, en Frecuencia Libre de San Cristóbal de Las Casas y Radio Muk'ul Lum en Oxchuc; en Oaxaca por Radio Nanhdiá en Mazatlán Villa de Flores y Radio Jënpoj en Tlahuitoltepec; y en la Sierra Norte de Puebla por Radio Tzinaka, Radio Chapingo y en el Instituto Mexicano de la Radio.

Nuestra labor constante recae también en la importancia de compartir el conocimiento. Quienes conformamos la RCBP reconocemos a esta organización como una escuela en donde estamos aprendiendo y desaprendiendo constantemente, aprendemos a producir medios, a generar información y

difundirla, a trabajar en equipo, a ser críticos, a usar con responsabilidad la palabra, a hacernos escuchar, a saber escuchar, a reconocer errores, a desaprender y aprender de nuevo; y esta forma de hacer comunicación comunitaria es la que buscamos compartir a otras y otros.

Así es como hemos llegado a nuestra mayoría de edad como organización, seguimos recorriendo nuevos caminos para seguir compartiendo nuestra pasión por la comunicación comunitaria, esta comunicación informada, incluyente y plural difundida desde diferentes medios. Seguimos creyendo que la palabra es nuestra y somos quienes tenemos el derecho a usarla con mucha responsabilidad para hablar de nuestras propias realidades, de compartir nuestras pasiones y también gritar las injusticias que vemos y vivimos, con la única intención de abonar a la transformación de las desiguales realidades en las que estamos inmersos. •



En Chiapas, compartiendo el manual de periodismo. Difusión UNICH

Radio Chilate: una radio con sabor a pueblo

Colectivo de Radialistas de Radio Chilate 105.1 de FM

Radio Chilate cumplió en noviembre pasado un año de transmisiones desde el municipio de Ayutla de los Libres, en la Costa Chica del Estado de Guerrero. Es un proyecto de comunicación popular radiofónico, feminista, ecuménico, con una perspectiva de comunicación para la paz y que cubre las necesidades de información de 140 comunidades y colonias del municipio. Tiene el compromiso comunicativo de transmitir los valores comunitarios y su señal se emite para mantener informados a los distintos pueblos ñùù aávi, mè'phàà, afromexicanos, nahuas y mestizos que conviven en un ambiente y espacio pluricultural del municipio.

La 105.1 de FM, Radio Chilate "Con sabor a Pueblo" surge a la par de la nueva experiencia política que transita en Ayutla: un gobierno municipal comunitario que se legaliza el 15 de julio del 2018, cuando a mano alzada se eligió un gobierno asambleario con una estructura más horizontal. Su integración está conformada por dos concejos:

Concejo Municipal Comunitario y Concejo de Seguridad y Justicia Municipal Comunitaria; 280 representantes de 140 comunidades; hombres y mujeres pertenecen a los concejos o son parte de 36 comisiones que cubren las necesidades del territorio municipal.

A Ayutla de los Libres, la llaman la tres veces libre. Su primer acto de rebeldía: el Plan de Ayutla, el 1 de marzo de 1854, que desconoció el gobierno de Antonio López de Santa Ana. Sus pueblos la respaldaron con sangre y sacrificios. Su segunda rebeldía: el levantamiento armado en enero de 2013, cuando se organizaron por comunidades y colonias para limpiar el municipio de la inseguridad y de los grupos de la delincuencia, a través de grupos civiles de autodefensas o policías comunitarias. La tercera rebeldía de los pueblos: hacer a un lado el sistema de gobierno vía partidos, es decir, hacer a un lado a los políticos; como les dicen los pueblos a las familias de mestizos que han gobernado el municipio por décadas. El 15 de julio tomaron la decisión de elegir a sus autoridades



Una radio que brinda información para impulsar la participación política de las mujeres.

municipales por Sistema Normativo Propio (usos y costumbres).

Ante esta compleja realidad política, diversa y territorial, Radio Chilate 105.1 de FM "la Radio del Pueblo y para el Pueblo" busca construir un mensaje de paz, de diversidad, inclusión y diálogo a través de su programación. No transmite música que promueva la violencia hacia las mujeres o que apele a las distintas violencias, además de que abre su señal y sus micrófonos a todos los sectores públicos, comunitarios y políticos del municipio que busquen emitir un mensaje que construya comunidad y abone al bien común y a la toma de decisiones en colectivo.

El centro del trabajo de la radio son las comunidades Ñùù Sávi y Mè'phàà, ubicadas en las localidades más altas del municipio, que no cuentan con información suficiente sobre la vida municipal, política e intercultural que se desarrolla en la región Costa-Montaña, debido a la lejanía y el difícil acceso. La información que llega a los pueblos depende de las autoridades comunitarias: comisariados comunales o ejidales (autoridad agraria) y comisarios (autoridad civil); ambas figuras elegidas vía Asamblea.

La radio brinda información y contenidos para: fortalecer el tejido comunitario, cuidar el territorio, el fortalecimiento de las Asambleas Comunitarias y la toma de decisiones colectivas, la participación política de las mujeres, la no violencia en la familia y en las mujeres. Es una iniciativa que busca el diálogo con los otros y los diversos.

Radio Chilate ha logrado entablar una relación con su audiencia, su señal logra cubrir el 70% de las comunidades del

municipio, logrando alcanzar algunas comunidades de los municipios vecinos de Tecoanapa y Acatepec.

La radio ha logrado ser trilingüe y transmite en español, Mè'phàà y Tù'ùn Sávi. Se vincula con las comunidades y sus autoridades para la difusión de actividades cívicas y comunitarias, fiestas patronales. Instituciones de los tres niveles buscan que se difunda información sobre programas, servicios o información de utilidad para las comunidades.

Uno de sus desafíos es crecer el colectivo de radialistas y escuchar una mayor pluralidad de voces para atender las necesidades de un proyecto radiofónico comunitario. Se busca consolidar un grupo de niños y de jóvenes reporteros comunitarios para la cobertura y generación de información desde las comunidades y para una barra infantil. Buscamos ser sostenibles y tener capacidad para nuevos proyectos construir comunidad a través de la comunicación popular. •



Radio Comunitaria, Oaxaca.

Radio Chilate 105.1 de FM "la Radio del Pueblo y para el Pueblo" no transmite música que promueva la violencia hacia las mujeres o que apele a las distintas violencias, además de que abre su señal y sus micrófonos a todos los sectores públicos, comunitarios y políticos del municipio que busquen emitir un mensaje que construya comunidad y abone al bien común y a la toma de decisiones en colectivo.



La radio ha acompañado la lucha del pueblo de Terán.

Radio Fogata: donde tu voz arde como el fuego

Yunuen Torres Ascencio

Al mismo tiempo que nace y se consolida el movimiento “por la seguridad, justicia y reconstitución de nuestro territorio” surge Radio Fogata Cherán, una radio comunitaria que comunica verídicamente lo que se vive en este un pueblo de la sierra P’urhépecha.

A partir de 2011, en Cherán comenzamos a vivir un proceso de resistencia. La comunidad entera colapsó en muchos sentidos: no había clases en ninguna escuela, la gente no estaba trabajando, no podíamos entrar ni salir de Cherán. En esos momentos era necesario que todos continuáramos con lo que habían emprendido un grupo de mujeres al hacer frente a los “malos” (aquellos que saqueaban nuestro bosque y violentaban la comunidad).

La acción emprendida por las mujeres la madrugada del 15 de abril de 2011 implicó que, de manera orgánica, la juventud se hiciera presente en la lucha desde los primeros momentos, incitando a que la gente no se escondiera en sus casas, sino que hiciera presencia en las calles, que encendiera fogatas y que de esa manera gritáramos que éramos habitantes de Cherán.

Ante la falta de actividades concretas principalmente para la niñez y juventud de Cherán, en esos tiempos los mismos jóvenes y algunos adultos comenzaron a generar diferentes actividades para mantener ocupados a niños y jóvenes. Surgieron varios talleres, entre ellos uno de radio, el cual comenzó a ser la ocupación principal de los jóvenes en Cherán.

De un primero taller de radio, pasó a convertirse en “Radio Bocina”, que consistía sólo en un micrófono, una bocina y muchas ganas de los jóvenes por decir de viva voz lo que estaba pasando en la comunidad y que era importante difundir. El camino había empezado. Bajo la batuta de un grupo de jóvenes muy dispuestos y entregados, se comenzaron a realizar enlaces y colaboraciones con otras personas que llegaban de fuera, con medios alternativos que ayudaban a difundir la noticia y así comienza a trazarse la idea de una radio más en forma.

La idea de establecer la Radio en Cherán propició una discusión sobre el nombre. Entre otras propuestas, la que innegablemente tuvo mayor resonancia fue la de “Radio Fogata”, pues el grupo que ya trabajaba en esta

idea no hacía otra cosa que representar la fogata y el diálogo generado en torno a ella, la validez de las diferentes voces en opiniones y edades, la idea de compartir y caminar colectiva y comunitariamente.

Con la cooperación económica de los habitantes de Cherán y los de fuera que siempre nos

acompañan, logramos traer desde la ciudad de México a la Casa Comunal un transmisor, el cual aparentaba ser un CPU. Con una instalación colectiva, Radio Fogata inició sus transmisiones en la segunda planta de la Casa Comunal el 6 de agosto de 2011, apenas unos meses después del inicio del levantamiento de la comunidad.

Como un proceso de acompañamiento emprendido por toda una comunidad, de más de 20 mil habitantes, Radio Fogata ha transmitido ininterrumpidamente desde ese 6 de agosto de 2011. La organización ha recaído principalmente en los jóvenes. Pa-

sando por momentos difíciles y algunos muy reconfortantes, la Radio se ha mantenido como una fuente de información importante para el proceso organizativo de la comunidad.

Radio Fogata ha permitido un aprendizaje siempre colectivo, donde el “aquí se grita lo que el gobierno nos obliga a callar” se hace efectivo. Este dicho se empata con nuestro proceso de autodeterminación, como una suerte de crítica reflexiva, donde a pesar de estar al lado de nuestro gobierno comunal, las autoridades tienen que respetar la autonomía de la misma Radio.

En múltiples ocasiones, cuando desde fuera han intentado señalarnos porque no queremos un permiso o concesión de externos, se hace referencia a que somos una “Radio Ilegal”. En este caso tenemos que contradecirlos de inmediato porque tenemos el reconocimiento de nuestra máxima autoridad comunitaria: la asamblea. El derecho al territorio que implica también las ondas y el espectro radial como parte de él; es decir, nuestra libre determinación acoge el derecho a comunicarnos desde lo que comunitariamente consideramos pertinente.

Hemos aprendido y entendido desde nuestros procesos organizativos que nadie es indispensable para el mismo caminar, porque tenemos que ser lo suficientemente fuertes para seguir a pesar de las circunstancias. Este carácter es un reflejo evidente de Radio Fogata, pues ha habido momentos donde el equipo de trabajo ha llegado a ser muy numeroso, en algunos otros un pequeñísimo grupo, pero aun así, tanto las transmisiones como nuestro proyecto de comunidad continúan y lo seguiremos haciendo mientras continúe este espacio en donde nuestra voz arde como el fuego. •





Radio Tsinaka 104.9 FM - Emisora De Radio en Tzinacapan.

Radio Tsinaka, una emisora joven, sanmigueleña y en busca de la autonomía

Redacción

Hace 7 años que en San Miguel Tzinacapan se escuchó por primera vez una estación de radio local. No era nuevo escuchar en la radio hablar la lengua nahuatl o la música tradicional, pues veinte años atrás funcionaba la radio indigenista XECTZ del entonces Instituto Nacional Indigenista (INI) en la cabecera municipal de Cuetzalan. Sin embargo, fue gracias al entusiasmo que despertó en la población sanmigueleña que el proyecto comenzó a caminar y ha enfrentado las dificultades que han puesto en juego la vida del transmisor. Se trataba de una prueba de un fin de semana con un transmisor prestado, pero fue tanta la emoción de recibir visitas de ancianas, ancianos, niñas, niños y hasta grupos de música que “la prueba” se extendió unos meses para convertirse oficialmente en Radio Tsinaka, con su equipo de transmisión propio, una barra programática de 9 horas diarias y aproximadamente 30 personas que la harían funcionar por medio de su trabajo como un servicio a la comunidad.

Joven y soñadora

Ser una radio joven y estar integrada en su mayoría por jóvenes

resulta una rica experiencia en la cual se construyen sueños. Esto ha favorecido que a pesar de contar con escasos recursos económicos haya sido posible extender a 15 horas diarias una barra programática de contenido musical, informativo y cultural. Además, ha logrado cubrir de manera entusiasta y convertir ya en tradición la transmisión de eventos comunitarios como la fiesta patronal, el encuentro de huapangos y la elección de reina de las artesanías por FM y por internet. También ha servido como un espacio de formación no sólo para comunicadores y comunicadoras que se integran al proyecto, sino a otros jóvenes de diferentes edades y niveles educativos, desde estudiantes de secundaria hasta universitarios.

Sin embargo, si ya de por sí los jóvenes indígenas encuentran en su vida dificultades económicas para formarse o para trabajar, la radiodifusión comunitaria no ha sido la excepción. Fue hasta los 5 años de vida del proyecto que fue posible gratificar económicamente un poco únicamente a dos jóvenes que hasta el momento habían resistido. Y han resistido algunos, pero debido a la necesidad de buscar un trabajo gratificado han abandonado el

proyecto la mayoría de quienes en algún momento se han integrado al mismo.

Una radio joven es una radio muy musical, una radio dispuesta a aprender y formarse y una radio amiga.

La radio sanmigueleña

Radio Tsinaka tiene una identidad enraizada en la localidad de San Miguel Tzinacapan, la cual se caracteriza por ser muy orgullosa de sus orígenes nahuas. Las tradiciones como la fiesta patronal, todos santos y más de 35 mayorías se celebran con cariño y resplandor. Es una comunidad también celosa de su lengua y sus danzas que para nada son una pieza de museo sino que son vitales, dinámicas y sobre todo polémicas. Esto levanta discusiones, por ejemplo en temas como la difusión de las danzas en medios de comunicación y la mezcla del nahuatl con el español.

Esto ha ocasionado que al ser una radio sanmigueleña, la programación de Tsinaka tenga principalmente una orientación cultural. Se escuchan por las radios en las casas los relatos de las y los mayores que hablan del origen de las comunidades, de los toponímicos, de las costumbres más antiguas, los cuentos indígenas y la agricultura campesina. Las ancianas y ancianos hablan para pedir que los graben para que ellos cuenten “la verdadera” versión que hayan escuchado de un cuento que uno de sus contemporáneos hayan ido a relatar a la estación.

También la defensa del territorio ha sido un tema transversal, empezando por la defensa de la vida y el cuidado de la salud. Y un objetivo con el que inició radio Tsinaka fue combatir costumbres que dividen y violentan a la comunidad como el alcoholismo, la violencia de género y el partidismo político. Esto a través de cápsulas radiofónicas, series y radio-revistas.

Las niñas y niños han tenido espacios radiofónicos que les han servido a la vez para aprender desde pintura y ballet clásico hasta recetas de galletas y lucha libre. Por otro lado, los programas juveniles han escaseado y fue hasta años recientes que se crearon una radio-revista juvenil, un noticiero local y un espacio de difusión para el trabajo de organizaciones de la sociedad civil.

Consideramos que la barra programática es un reflejo de la identidad sanmigueleña de la emisora. Una identidad dinámica entre lo que se considera la costumbre y la rebeldía, que difunde el cariño a la identidad maseual y a la lengua nahuatl y lo convierte en sueños concretos de comunicación comunitaria.

Hacer radio desde la autodeterminación

Al ser un proyecto comunitario y no contar con financiamiento de publicidad comercial o del gobierno, Radio Tsinaka ha buscado una infinidad de caminos para sostenerse. Los gastos no son pocos: energía eléctrica, internet, adquisiciones y reparaciones de aparatos eléctricos. Si se incluyera la gratificación justa a las 15 personas que la hacen funcionar, esta cantidad se elevaría unas diez veces. Sobre todo porque este trabajo implica una larga lista de actividades: desplazamiento a comunidades y casas a realizar entrevistas o grabaciones con grupos de música, edición y locución en series y cápsulas radiofónicas, producción de noticieros y programas en vivo, recepción de avisos y comunicados de la localidad, mantenimiento de la casa, capacitación a jóvenes, locución 15 horas al día, mantenimiento de página web y redes sociales, gestión de proyectos, venta de artículos y la lista continúa.

Para poder sostener este sueño hemos pasado por rifas, colectas, campañas en internet, venta de artículos, club de amigos y proyectos con instituciones gubernamentales y organizaciones que promueven la radiodifusión comunitaria.

Recientemente nos postulamos al Premio Nacional de la Juventud en la categoría Fortalecimiento a la Cultura Indígena y obtuvimos el galardón de manos del presidente. Pusimos sobre la mesa la labor de siete años de radiodifusión, que puede ser consultada en www.radiotsinaka.org y en la cuenta en **IVOOX Radio Comunitaria Tsinaka**. Este premio económico puede satisfacer algunas de las necesidades que se tienen, sin embargo, harían falta acciones del gobierno federal para verdaderamente reconocer no sólo a Radio Tsinaka sino a las radios comunitarias y los proyectos juveniles que operan a contracorriente.

Ser una radio joven y estar integrada en su mayoría por jóvenes resulta una rica experiencia en la cual se construyen sueños. Esto ha favorecido que a pesar de contar con escasos recursos económicos haya sido posible extender a 15 horas diarias la barra programática de contenido musical, informativo y cultural.



Aire para contar la vida y las luchas de las comunidades.

Cuando recuperamos el aire

Miryam Vargas Teutle Comunicadora Indígena de San Bernardino Tlaxcalancingo

En 2008 diversas personas de la comunidad de San Bernardino Tlaxcalancingo pensamos en iniciar un proyecto de comunicación para hablar de nuestra comunidad, de nuestra identidad, nuestras necesidades, nuestros derechos, para avisar cuando algo importante sucede.

Una radio que hable de nosotros, entonces, encendimos la Radio Comunitaria. Tlaxcalancingo - lugar de la venerable tortilla- es un poblado de origen nahua, ubicado en la región cholulteca de Puebla, con más de 45 mil habitantes; aún existen hablantes de la lengua nahuatl, la mayoría son los abuelos y abuelas del pueblo.

Conservamos las mayordomías y el sistema de cargos. Nuestro pueblo se compone por barrios: Galeotitla, Xochitepec, Xinaxtla, Tecmanitla, Xicotzingo, Cuayantla y Coyotepec. La asamblea es el máximo órgano de toma de decisiones para hablar de asuntos importantes como: territorio, seguridad, salud y educación.

El 4 de mayo de 1992, con la *Reserva Territorial Atlixcayotl*, y el 12 de abril de 1994, con el *Anillo Periférico Ecológico* de la Ciudad de Puebla, fuimos despojados de un gran porcentaje de nuestro territorio. Ante el despojo nos hemos organizado constantemente. Inspiradxs por el levantamiento zapatista, reivindicamos nuestro origen, cada año conmemoramos el *Xochipitzahuac, la fiesta de los pueblos Indios*. Ante la gran historia de despojo y agravio que hemos vivido, nuestro territorio es cada vez menos rural, pero preservamos nuestra identidad, nuestra memoria histórica, nuestra

propia forma de ver la vida. Así como otros pueblos cholultecas nos encontramos en una resistencia cultural, política y social.

El territorio de las comunidades se ha reducido a la propiedad de la tierra y bienes naturales, pero muy poco o casi nada se ha hablado del aire, del espectro radioeléctrico, los pueblos también tenemos derecho a ocupar el aire, sin embargo, más del 80% de las emisoras que existen en la región, son propiedad de grupos comerciales. En todo el país pocas son las comunidades que pueden ejercer su derecho a la libre expresión y tener acceso a sus propios medios de comunicación como lo establece la constitución política de los Estados Unidos Mexicanos en el artículo segundo apartado B fracción VI.

En 2015, nuestra radio fue desmantelada junto a la radio comunitaria de Santa María Zacatepec -comunidad integrante del Frente de Pueblos en De-

fensa de la tierra y el agua de Morelos Puebla y Tlaxcala-. El cierre de ambas radios se dio en un contexto de imposición de varios proyectos de desarrollo por parte de la administración de Rafael Moreno Valle, como el Proyecto Integral Morelos y el despojo de los registros civiles a las juntas auxiliares. Ante la represión, decidimos iniciar un proyecto radiofónico unificando a Zacatepec y Tlaxcalancingo y solicitar una concesión de radio ante el Instituto Federal de Telecomunicaciones (IFTETEL) en 2015. Durante el proceso, el Instituto afirmó que en el espectro radioeléctrico ya no había espacio para nuestra radio, pues el aire ya estaba ocupado, saturado de estaciones, y lo mismo pasa con nuestras tierras, ante la urbanización, ya no hay espacio para nuestras casas y pequeñas parcelas. Otra afirmación del IFTETEL fue que nosotros ya no somos indígenas, pues los indígenas son los que están alejados de las ciudades, los que visten sus trajes o los que hablan su lengua. Y luego de una larga lucha, en 2016 logramos conseguir la primera concesión de uso social indígena del país.

En la constante defensa de nuestro territorio y reconocimiento de los derechos de los pueblos originarios, en 2018 se conformó la unión de pueblos de San Andrés Cholula en el Movimiento Cholultecas Unidos en Resistencia (CHUR), quienes han mantenido una firme lucha por el reconocimiento de nuestro derecho a la libre determinación sobre nuestro territorio. Este movimiento ha luchado por la planeación diseño y creación de un Programa Municipal de Desarrollo Urbano Sustentable, un Programa Municipal de Ordenamiento Ecológico Territorial y un Programa Municipal de Movilidad planteados desde nuestra identidad, necesidades y visión comunitaria.

Constantemente nos enfrentamos al despojo de la tierra y el aire, nos enfrentamos a la discriminación, se nos prohíbe nuestra vida comunitaria, se nos cuestiona nuestra identidad, se nos niega existir, por eso tomamos la radio comunitaria, recuperamos el *aire*, hablamos de nuestra dignidad, de nuestros derechos, invitamos a la sociedad a vivir en comunidad. •



Constantemente nos enfrentamos al despojo de la tierra y el aire, nos enfrentamos a la discriminación, se nos prohíbe nuestra vida comunitaria, se nos cuestiona nuestra identidad, se nos niega existir, por eso tomamos la radio comunitaria, recuperamos el *aire*, hablamos de nuestra dignidad, de nuestros derechos, invitamos a la sociedad a vivir en comunidad.



Comunicar. ¿Para qué sirve una radio comunitaria. Jaime Quintana

Red de radios indígenas del sureste: resistir por derecho

Omar Esparza Zarate

En la actualidad existen miles de radiodifusoras alrededor del mundo; la mayoría son emisoras lucrativas vinculadas a cadenas comerciales económicamente poderosas, que durante décadas han tenido en sus manos la prensa y la televisión, además de incidir en las legislaciones para garantizar su emporio.

Las radios comunitarias se han establecido como espacios de denuncia, de exigencia de los derechos humanos; contribuyen a ser un puente que favorece los valores y los lazos colectivos, sobre todo que opina y refuerza el tejido social comunitario, hace escuchar las voces de los desposeídos y les da fuerza a los pueblos. Es así como se han ido construyendo iniciativas y desde los sonidos, las voces, la reflexión constante, la convivencia local.

También es un instrumento que ha acompañado a los pueblos en su cotidianidad contra las injusticias, lo que desata acciones que impactan en su vida diaria, ya que el Estado violenta la autonomía y libre determinación de los pueblos, impone den-

tro de sus territorios proyectos para favorecer a capital privado y el resultado de esto es el rompimiento del tejido social, agresiones, desplazamientos, asesinatos y encarcelamiento de comunicadores, defensores de la tierra y el territorio.

En el 2006 el Estado desató la represión contra el movimiento social oaxaqueño; es en ese contexto que surge la **Red de radios indígenas y comunitarias de sureste mexicano**, que se encuentra con un espíritu de rebeldía que se apodera de las calles: hay asambleas, reuniones, foros, mesas de debate, talleres de mil actividades para cualquier expresión; la barricada fue una estrategia popular que se generalizaba en más de 30 de los municipios más importantes del estado; en sus regiones tenían tomadas las plazas y los palacios municipales, oía a revuelta y guerra, en ese entonces los medios de comunicación locales (radios y televisoras) habían apagado sus transmisiones por 15 días.

En la mixteca se instala en Huajuapán de Nuyoo, la Radio Andariega, con un transmisor de apenas 20 watts, que denuncia-

ba la represión y la complicidad de los gobiernos del estado y la federación; la capital estaba en guerra y recibía escasa información; la radio convocó a una primera manifestación contra la represión, obteniendo una respuesta masiva en la población. El poder de la radio se había mostrado, el llamado como un caracol congregaba al pueblo y denunciaba el rumbo de varios procesos acompañando a los pueblos en su lucha por ser libres, la Red de Radios Indígenas y Comunitarias del Sureste Mexicano nació y se nutriría con la participación de poco más de 12 radios, entre ellas:

Radio Amay 102.5, La voz de Amalloya, Radio Arcoíris 90.1 FM, Santa María Xalapa del Márquez, Radio Ayuuk 99.1, La

voz de la montaña de San Juan Guichicovi, Estéreo lluvia, Radio Huave, entre otras. Su objetivo central: ser un instrumento y voz de lucha de la resistencia, ejerciendo la autonomía y libre determinación de nuestros pueblos, tomando como base el Convenio 169 de la OIT y los Acuerdos de San Andrés.

A mediados del 2007 organizaciones oaxaqueñas constituirían la **Alianza magonista-zapatista**. Frente a la intimidación y estigma que se tenía después de la represión contra el movimiento social oaxaqueño, la red de radio estaba en proceso en construcción y ya tenía presencia como sujeto social. Los compañeros y autoridades del municipio autónomo de San Juan Copala se incorporan a

la Red de radios, la cual se destaca por dar capacitación, talleres y por instalar el proyecto en la comunidad. Varios jóvenes se sumaron a la formación, entre ellos Teresa y Felicitas que estarían al frente de la Radio Comunitaria la "Voz que rompe el Silencio" saliendo al aire el 20 de enero del 2008. Teresa y Felicitas fueron asesinadas por su labor como comunicadoras el 7 de abril del 2008, a unos meses de estar al aire. Su labor fue reconocida con el premio nacional de periodismo.

La red de radios comunitarias da voz a los pueblos; la lucha por liberar las frecuencias es fundamental para defendernos de la persecución y la intimidación que los grupos de empresarios promovían en complicidad con el Estado mexicano. La persecución y la criminalización ha sido permanente: sufrimos el desmantelamiento de La Rabiosa, en Huajuapán; agresiones en Radio Huave, en estos años otros proyectos han sido perseguidos, desmantelados, criminalizados, denominados radios piratas, radios patitos, ilegales y un sin fin de adjetivos más.

La Red ha dado apoyo para instalar más de 20 proyectos de comunicación en diversas regiones del país; en ellos se mantiene una fuerte resistencia contra los megaproyectos, se afianzan las voces de los pueblos indígenas ejerciendo el derecho a operar una radio comunitaria, el cual es necesario y está en la Constitución, en los **Mecanismos Internacionales de Protección de Derechos** que México ha ratificado, como el 169 de la OIT. Es un derecho que se ejerce de facto en la práctica y es una obligación del Estado mexicano respetar y promover la libertad de expresión de los pueblos indígenas. •



Radio Ayuuk.



Cine Too.

El cine comunitario o ¿cómo aprender a escuchar?

Luna Marán

Durante los pasados nueve años nos dedicamos a aprender haciendo cine comunitario. El principio ha sido la idea de que otras maneras de hacer cine son posibles: ¿cuáles son?, ¿cuáles nos interesan? Nos interesan las formas de creación cinematográfica que no replican las formas de violencia laboral y económica que tiene la “industria”. ¿Cómo hacer cine desde otras formas de trabajo? Las respuestas las hemos ido encontrando poco a poco; hemos apostado por aprender a escuchar cómo se organizan en las comunidades indígenas, principalmente en las comunidades zapotecas de la Sierra Norte del estado de Oaxaca, donde, desde la década de 1980 se ha construido el concepto de “comunalidad”.

El cine es un arte de creación colectiva, si bien habrá quienes se aventuren en la soledad de la creación audiovisual, su espíritu y complejidad permite que muchas voces creativas construyan y moldeen la película.

¿Cómo se hace? ¿Cómo se organizan los pueblos indígenas?

En la “comunalidad”, la asamblea, autoridad máxima, puede delimitar lo que se quiere contar y puede determinar el por qué se quiere contar. A la energía que mueve a todo un equipo humano para contar una historia, lo hemos llamado “el corazón de la película”.

La asamblea determina acciones concretas que son delegadas por cargos (alcalde, topil, regidores, presidente, mayores, etc); estos cargos serán rotativos, si bien un topil (auxiliar municipal), no cumple las mismas funciones que un alcalde, ambas personas pueden desempeñar ambos cargos en diferentes períodos, teniendo como resultado que un alcalde puede ser luego topil y un topil luego ser un alcalde.

La rotación es uno de los elementos más ricos de la comunalidad, nadie sabe de todo porque entre todos vamos reuniendo los conocimientos para el hacer. Este principio se aplica en el cine

comunitario. La creación colectiva parte de un acuerdo sobre qué historia se quiere contar y por qué; pero los detalles operativos y estéticos se pueden delegar, según el cargo asignado y éste puede ser rotativo por proyecto, temporada, semana, o día, según la misma asamblea acuerde.

Del ejercicio asambleario también hemos aprendido “la escucha atenta” y “el respeto”. Aprender a escuchar lo que cada quién quiere imprimir al proyecto. Estas intenciones se pueden unir y mezclar para definir lo que queremos contar y el por qué.

Sin duda, el gran reto es aprender a escuchar las opiniones diversas o distintas, porque la escucha es la herramienta más poderosa de cualquier organización. El respeto a la opinión colectiva y a los acuerdos llegados en la asamblea, son ejes que permiten el caminar de un proceso de creación colectiva. No tenemos que ser amigos, ni tampoco tenemos que caernos bien, pero sí es imprescindible el respeto a los acuerdos de la asamblea.

En la “comunalidad”, la asamblea, autoridad máxima, puede delimitar lo que se quiere contar y puede determinar el por qué se quiere contar. A la energía que mueve a todo un equipo humano para contar una historia, lo hemos llamado “el corazón de la película”.

Las asambleas se pueden equivocar, son cuerpos vivos que cometen errores, errores colectivos, y de ellos también podemos aprender. Asumirse como parte del todo y respetar el paso y ritmo que decida la propia asamblea, no es tarea fácil. Pero como decía Cantinflás, *ahí está el detalle*.

La apuesta por el cine comunitario es un apuesta por un proceso de creación que honra el espíritu propio de la creación cinematográfica, la colectividad.

¿Dónde queda el cine de autor?

El cine de autor, como muchos otros movimientos artísticos, es parte de una época y un sistema de pensamiento. El cine de autor es un concepto europeo forjado en la década los 60, que afianza la idea de un cine creado por una sola persona, lo cual a la “industria” le ha funcionado a la perfección para crear autores-marca y no visibilizar la colectividad que existe en el proceso creativo cinematográfico.

El cine comunitario es un concepto actual que responde a la necesidad de aprender a organizarnos y visibilizar las habilidades que tenemos para ello. Además, parte de lo intrínsecamente colectivo que es el arte cinematográfico. Construir formas de producción que no repliquen las violencias de género, de clase y económicas que “la industria” tiene, es otra de las premisas del cine comunitario.

El gran reto en este proceso es cómo honramos esa creación colectiva, para que desde el inicio hasta décadas después, podamos reconocer a las colectividades que las crearon y no solo al autor-marca, actriz-marca de la película.

Nos quedan muchos retos para continuar aprendiendo y construyendo otros cines posibles; desde lo lúdico, desde la alegría y desde la fiesta, que también lo hemos aprendido de nuestro pueblo. Sin fiesta no hay cine, sin fiesta no hay pueblo. •



Cine Too, cine comunitario.



La comunicación también permite potenciar historias colectivas.

La vida que va ganando terreno: comunicación y territorio en Colombia

Daniela Parra Hinojosa

Lé por primera vez sobre comunicación comunitaria en Colombia en el 2008 con el texto *Lo que le vamos quitando a la guerra* (Rodríguez, 2008). Además de brindar un análisis de los orígenes y desarrollo del conflicto armado, el libro exponía experiencias de comunicación que, mediante la resiliencia, la creatividad y un decidido amor por la vida y el territorio, iban arrebatándole terreno a aquello que la guerra buscó destruir.

Dos experiencias me enamoraron especialmente: la Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes y el Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21. No me imaginaba -aunque lo deseaba- que, 11 años después, estaría volando para conocer estos y otros proyectos de primera mano.

Ante la violencia que vivimos en México, me preguntaba: ¿nos puede ayudar la comunicación a gestar vida en medio de la muerte? ¿Qué posibilidades nos ofrece para tejer territorio, esperanza y empatía? ¿Puede servirnos la comunicación para construir una memoria justa y digna?

La historia es la que cuenta

La casa de Alirio González está casi siempre abierta. “Don Alirio”, como le llaman en Belén, departamento del Caquetá, es uno de los fundadores de la Escuela Audiovisual Infantil (EAI) junto con Mariana García.

Personas entran y salen, sobre todo niñas y niños. Alguien pasa a visitar, tomar un libro, armar un marco para serigrafía, grabar una canción, editar un video, cocinar un almuerzo o simplemente curiosear. A una casa está la sede de la EAI, una construcción con diferentes salas y un jardín en donde se imparten talleres de producción audiovisual, fotografía, música, impresión, carpintería y tantas otras cosas nacidas de la imaginación y las ganas de crear.

Desde 2005, este proyecto ha formado a una niñez que está en peligro latente por la violencia. La consigna es simple pero potente: sin historia no hay cámara. La comunicación no es apropiarse de herramientas o tecnologías, lo más importante es lo que cada quien tiene para contar.

Contar historias implica mirarse y afirmar un lugar en el mundo. Es narrar la vida y construir imaginarios que desmonten

la narrativa de pobreza, exclusión y violencia que existe en torno las poblaciones rurales. Una narrativa que a veces se asume y se replica hacia adentro. Contar historias permite que cada voz se escuche, que cada mirada sea vista por otras.

Más que un lugar para producir audiovisual o arte, la EAI un espacio de libertad, respeto, juego y confianza para que niñas y niños echen su cuento como parte de una comunidad diversa con mucho que decir. Allí se aprende haciendo. No se trata, dice Mariana, de darles un discurso, una charla; se trata de vivenciar y soñar. Y así, la transformación ocurre en un hacer artesanal, dedicado, honesto y alegre.

Contando se evapora el dolor

En el departamento de Bolívar, el Colectivo de Comunicaciones Montes de María realiza su VIII Festival Audiovisual. En esta fiesta de la memoria, la imagen y la palabra, se proyectan producciones realizadas dentro y fuera del territorio, se imparten talleres, se baila y se canta la vida.

En Capaca, vereda que habitan personas desplazadas por el conflicto armado, Carmen Meza juega un rol de “tejedora de ilusiones.” La comunicación, el arte y la cultura han sido para ella una verdadera terapia: “raro es la víctima que haya recibido ayuda psicológica [...] la parte psicológica la tenemos vivita, guardada [...] al compartirla ni tú te burlas de mi dolor, ni yo me burlo del tuyo, sino que hacemos un solo duelo y ahí se evapora.”

Desde hace 25 años, el Colectivo, fundado por Soraya Bayuelo, ha apostado por narrar la vida “más allá del dolor”. La comunicación permite tejer paz, identidad, memoria y formar sujetos políticos para la transformación del territorio.

Contar historias implica mirarse y afirmar un lugar en el mundo. Es narrar la vida y construir imaginarios que desmonten la narrativa de pobreza, exclusión y violencia que existe en torno las poblaciones rurales. Una narrativa que a veces se asume y se replica hacia adentro. Contar historias permite que cada voz se escuche, que cada mirada sea vista por otras.

Como dice Rafael Posso, integrante del colectivo: “hoy ha ido cambiándose el machete por un micrófono, por el arte, por una canción, por la palabra [...] Empezamos a contar, a cantar y a dibujar nuestra historia para que Colombia y el mundo la vaya conociendo.”

Ante una narrativa que privilegia la violencia, el miedo, la victimización y el silencio, experiencias como la Escuela Audiovisual y el Colectivo de Comunicaciones me mostraron que la comunicación permite potenciar historias colectivas, transformar imaginarios, proponer narrativas alternativas, abrir espacios para soñar y sanar hacia una paz con memoria, justicia y dignidad. En Colombia, la vida va ganando terreno. •

Ante una narrativa que privilegia la violencia, el miedo, la victimización y el silencio, experiencias como la Escuela Audiovisual y el Colectivo de Comunicaciones me mostraron que la comunicación permite potenciar historias colectivas, transformar imaginarios, proponer narrativas alternativas, abrir espacios para soñar y sanar hacia una paz con memoria, justicia y dignidad. En Colombia, la vida va ganando terreno.



Marcha de los jornaleros en San Quintín. Edgar Lima / La Jornada BC

Buscando la vida: jornaleros agrícolas migrantes

Kim Sánchez Saldaña

El jornalero como modo de vida es una realidad que involucra a muchos hogares rurales del país, sobre todo desde fines del siglo XX. Además, al menos uno de cinco trabajadores agrícolas debe trasladarse fuera del municipio donde vive habitualmente para conseguir empleo e ingresos (Encuesta Nacional de Jornaleros Agrícolas 2009).

En regiones como La Montaña de Guerrero esta proporción es aún mayor, pues muchas familias indígenas migran temporalmente a campos agrícolas en otros estados, sobre todo en el noroeste del país, pero también a Morelos, o a Ciudad Altamirano dentro de su propio Estado.

En palabras de estos campesinos, están “buscando la vida”. Expresiones que resumen lo que estudiosos denominan una *estrategia de sobrevivencia*, para referirse justamente a que la migración jornalera se ha vuelto un recurso indispensable que permite a parte de la población rural a mantener sus ingresos y contrarrestar su deterioro. Situación que en buena medida ha sido uno de los más lacerantes costos que ha dejado la falta de apoyo a la agricultura campesina, así como una agenda pública

sin compromiso real con el campo mexicano por varios sexenios.

Sin ahondar en causas y circunstancias, lo real es que muchas familias indígenas de Guerrero llevan ya décadas viviendo como trabajadores itinerantes, cambiando una o más veces de lugar y empleo a lo largo del año para salir adelante. Sus pueblos se encuentran en territorios ancestrales de las culturas *naua*, *me'phaa* (tlapaneca) y *na savi* (mixteca). En algunos casos solo trabajan el padre y los hijos mayores, en otros prácticamente toda la familia, incluyendo a los menores de edad. El grueso de la demanda de trabajo eventual en la agricultura se concentra en cultivos como jitomate y otras hortalizas o frutales que requieren cosecha manual, así como algunos cultivos industriales como la caña o el tabaco. Y los mayores contingentes son empleados por grandes empresas agroexportadoras.

Por ejemplo, Don Cruz de Ayotzinapa, Guerrero, es campesino, cantor y rezandero en su pueblo... y también jornalero migrante. Debido a esta última ocupación, todos los años se ausenta por uno o varios meses de su comunidad, para ir a trabajar a campos agrícolas a Sinaloa, Nayarit o Guanajuato.

Las vicisitudes que ha enfrentado Don Cruz y su familia son una muestra del modo de vida que llevan muchos hogares rurales en regiones empobrecidas como La Montaña de Guerrero. Gracias a Margarita Nemecio, de la *Red Nacional de Jornaleros y Jornaleras Agrícolas* -quien nos compartió el testimonio de Don Cruz-, sabemos que esta familia *me'phaa* viajó íntegra por muchos años a Sinaloa, donde perdió la vida un hijo trabajando en el campo y, en 2016, cambió su destino a Guanajuato, hacia donde solo se traslada con su hija mayor, en tanto el resto no migra. Doña Agustina, esposa de Don Cruz, y cuatro hijos se quedan en el pueblo, lo que les ha dado oportunidad a los muchachos de estar la escuela prima-

ria y secundaria. Lo que debiera ser un derecho básico de acceso a la educación, para la familia de Don Cruz y Doña Agustina ha sido un privilegio conquistado con su arduo trabajo como jornaleros, que continúa siendo el ingreso indispensable para seguirlos apoyando, para continuar sembrando en su milpa, mejorar su vivienda y bienestar de la familia. Por eso dicen: migrar es “ir por vida”.

Conocer ésta y otras historias permite asomarnos a observar la profunda tenacidad y fortaleza de muchos campesinos que, a pesar de grandes obstáculos y terribles pérdidas, remontan y construyen proyectos de vida que dependen parcial o totalmente de recursos que obtienen en la venta temporal de su trabajo a empresas agrícolas. Existe una gran diversidad de situaciones influenciadas por factores múltiples que inciden en las posibilidades e intereses que tiene cada comunidad y cada familia que participa en este modo de vida.

Para algunas familias el empleo estacional es indispensable en su presupuesto para seguir

sembrando en sus propias parcelas; por lo que el jefe de familia o quienes migran acomodan sus trayectorias para estar a tiempo para preparar su terreno, sembrar, abonar y otras tareas de cuidado y pizca de los frutos de su milpa. El dinero que obtienen como jornaleros con frecuencia les permite pagar parte de los gastos de semilla u otros, o bien para el gasto el resto del año, como dicen, o bien otros compromisos en su comunidad.

Es el caso de muchos campesinos que acuden anualmente a los Altos de Morelos a la cosecha de jitomate, a donde llegan muchos de campesinos de Huehuetepec, municipio de Atlamajalcingo del Monte, Guerrero, así como de varias comunidades del municipio de Acatepec, entre las que destaca Pozolapa, y algunas otras del municipio de Tlapa de Comonfort. Comparten este destino con *nauas* y *na savi* de la misma entidad, así como con mixtecos de Oaxaca y, ocasionalmente, con trabajadores mestizos del estado de México, Puebla y otras localidades morelenses.

Para otros jornaleros, con tierra insuficiente o sin ella, el empleo temporal es su único medio de abasto, por lo que han construido itinerarios más complejos, circuitos migratorios por varias regiones agrícolas y estados, centrando su atención y recursos en mantenerse informados y “enganchados”. Ellos, como los jornaleros migrantes permanentes asentados en torno a regiones agrícolas, como en San Quintín, Baja California, dependen íntegramente de luchar contra la precariedad laboral.

Las posibilidades para unos y otros pueden cambiar, en tanto haya transformaciones inmediatas y de largo aliento en la política actual hacia el campo. En particular, es esperanzador que el Plan Nacional de Desarrollo contemple como parte de sus objetivos específicos dar atención prioritaria a los jornaleros agrícolas como grupo históricamente discriminado, por medio de acciones para reducir las brechas de desigualdad, promover y garantizar el acceso a un trabajo digno. •

Para algunas familias el empleo estacional es indispensable en su presupuesto para seguir sembrando en sus propias parcelas; por lo que el jefe de familia o quienes migran acomodan sus trayectorias para estar a tiempo para preparar su terreno, sembrar, abonar y otras tareas de cuidado y pizca de los frutos de su milpa. El dinero que obtienen como jornaleros con frecuencia les permite pagar parte de los gastos de semilla u otros, o bien para el gasto el resto del año, como dicen, o bien otros compromisos en su comunidad.